

anuario

1998

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1998

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario
1998
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Presidente: Miguel de Unamuno Pérez

Vicepresidente: Miguel Gamazo Pelaez

Tesorero: Justo Rubio Cobos

Secretario: Pedro García Álvarez

Vicesecretario: José A. Rivera de las Heras

Vocales: Luciano García Lorenzo, Antonio Pedrero Yéboles, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Belloso, Ángel Luis Esteban Ramírez y Francisco Rodríguez Pascual.

Secretario Redacción: Pedro García Álvarez.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

“FLORIÁN DE OCAMPO”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Alonso Domínguez Bolaños y Jaime Nuño González: <i>Actuación arqueológica en las obras de construcción de la autovía de Castilla en la provincia de Zamora</i>	17
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Manuel Doval Martínez y Roberto Redondo Martínez: <i>«Las Carretas» en Casaseca de las Chanas /Cazurra (Zamora). Un enclave del horizonte Cogotas I afectado por las obras del gasoducto Salamanca-Zamora</i>	35
Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Pedro F. García Rivero: <i>Trabajos de prospección y documentación arqueológica de la zona afectada por las obras de la red de gasificación de Benavente en el yacimiento de «Los Villares», Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	57
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Documentación arqueológica de la iglesia de San Lorenzo el Real de Toro. Zamora</i>	73
Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Nuevas intervenciones arqueológicas en la Puebla del Valle. Zamora</i>	87
Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda, y Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Intervención arqueológica en el solar nº 4 de la avenida de Vigo, Zamora</i>	109

Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Luis Alberto Villanueva Martín y Ana María Sandoval Rodríguez: <i>Una excavación arqueológica en extensión en el casco urbano de Zamora: el solar del museo etnográfico de Castilla y León</i>	127
Sonia Aníbarro: <i>Antiguo convento de Santa Clara. Benavente (Zamora)</i>	163
ARTE	181
Álvaro Ávila de la Torre: <i>La arquitectura del hierro en Zamora. La construcción del Mercado de Abastos</i>	183
Eduardo Carrero Santamaría: <i>Arquitectura y espacio funerario entre los siglos XII y XVI: La Catedral de Zamora</i>	201
María José Redondo Cantera y Iruñe Fiz Fuertes: <i>El pintor zamorano Alejandro de Villestén y el retablo de Castroponce (Valladolid)</i>	253
Carlos Andrés Fernández Gutiérrez: <i>Tapices góticos de la Catedral de Zamora. Proyecto integral</i>	263
BIOLOGÍA	299
Miguel Lizana, Emilio Pedraza, Julián Morales y Adolfo Marco: <i>Influencia de la radiación UV-B en la mortalidad de embriones en el lago de Sanabria</i>	301
CLIMATOLOGÍA	325
C. Tomás Sánchez, M. C. Sánchez Rodríguez y F. de Pablo Dávila: <i>La precipitación sobre Zamora, 1920-1997. Variaciones mensuales, estacionales y anuales</i>	327
FILOLOGÍA	341
Xavier Frías Conde: <i>El sanabrés: caracterización del dialecto</i>	343
HISTORIA	389
José Andrés Casquero Fernández: <i>La alfabetización en la ciudad de Zamora mediado el siglo XVIII</i>	391
M ^a de los Angeles Martín Ferrero: <i>El ferrocarril como motor del «desarrollo económico» de Toro</i>	451
Cándido Ruiz González: <i>Los toresanos hablan 60 años después de la guerra civil</i>	471

SOCIOLOGÍA	491
Carlos Montes Pérez: <i>Antropología y cambio socio-cultural en las comunidades castellanas</i>	493
Adoración Barrio Marcos: <i>Proyecto de investigación sociológica. Bienestar Rural: Aliste, Tábara y Alba</i>	529
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Cambios demográficos y distribución de la población en el espacio. Una lectura crítica sobre el futuro de la población y el desarrollo de Zamora</i>	593
MEMORIA DE ACTIVIDADES	637
Memoria Año 1998	639
NORMAS DE PUBLICACIÓN	645
Normas de publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo»	647
RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z.	651
Relación de socios	653

ARTÍCULOS

Proyecto de Investigación Sociológica. «BIENESTAR RURAL: ALISTE, TÁBARA Y ALBA»

ADORACIÓN BARRIO MARCOS*

1. JUSTIFICACIÓN / INTRODUCCIÓN

Inmersos en la sociedad del bienestar, una pregunta lógica y esperada es: **¿Qué es el Estado de Bienestar?** Muchos son los autores y corrientes de pensamiento que han construido diferentes respuestas, apuntando siempre en una dirección: el final de la liberalización «Laisser-faire» del mercado, para hacer frente a los desequilibrios que de él se derivan.

Una pregunta menos habitual, pero no por ello ilógica, es: **¿Qué piensa / cree el ciudadano (de a pie) que es el Estado de Bienestar?** Las respuestas son escasas, al menos en una perspectiva pública. Si bien es necesario precisar cómo distintas voces (políticos, economistas, sociólogos, periodistas, etc.), se han pronunciado en la década de los 90 ante la *alarma* del desmantelamiento del Estado de Bienestar; también hay que añadir que son prácticamente nulos los testimonios expresados / escuchados por algunos grupos, en los que los desequilibrios del modelo del Estado de Bienestar dejan su signo negativo: pobres, marginados-excluidos...

Este breve comentario lleva implícita la desigualdad: unas respuestas llegan a tener una denominación / distinción de teorías, unos pronunciamientos al menos son escuchados, y otros ni tan siquiera eso. El por qué, apunta en varios sentidos: porque no tienen medios, porque no se les conceden, porque no quieren o no saben, porque pueden resultar una carga al desenvolvimiento normal del modelo...

Pero no radica aquí el interés de esta investigación, sino en conocer las respuestas de un grupo concreto a la segunda de las preguntas, concretamente las mujeres de las comarcas rurales de la provincia de Zamora, Aliste, Tábara y Alba.

Se toma como unidad básica de referencia a la familia y dentro de ella a la mujer, por ser la que dirige y administra, generalmente, esa unidad.

El análisis se centra en la percepción subjetiva de la mujer de los obstáculos al desarrollo en una sociedad rural en crisis, haciendo especial hincapié en la participación de las mujeres en conjuntos de acción colectiva.

* Trabajadora social y Socióloga. Doctorada por el Programa Interdepartamental «El Medio Ambiente Natural y Humano en las Ciencias sociales».

2. MARCO TEÓRICO

I. Teorías y argumentos expuestos sobre el Welfare State (Estado de Bienestar)

I. 2. 1. *Precisiones terminológicas*

Llama la atención la gran diversidad de nombres que recibe la forma de Estado que aquí nos ocupa: *Welfare State*, que corresponde al *Wohlfahrtstaat* alemán, Estado Social, Estado providencial...

«La concepción de Estado providencial se acuña hacia 1860, proviene del círculo de liberales franceses. Por un lado rechazan un Estado interventor, pero son reacios ante una teoría individualista exacerbada. El Estado como benefactor del individuo en casos de emergencia, pero no abogan por una intervención sistematizada.

Wohlfahrtstaat se acuña en 1870 y se lo debemos a los socialistas alemanes de cátedra. Abogan por una intervención más sistemática que los franceses. También se acuña *Sozialstaat*, y se refiere a las reformas de Bismarck en 1880 (Estado Social)» (COTARELO, 1990).

«Los juristas, como por ejemplo García Pelayo, prefieren la acepción de Estado Social, porque implica cambios jurídicos, legales y políticos. Sociólogos y politólogos, historiadores y economistas utilizan **Estado de Bienestar**, que hace referencia al sistema capitalista después de la 2ª Guerra Mundial» (GARCÍA PELAYO).

I. 2. 2. *Teorías sobre el Estado de Bienestar*

El Estado de Bienestar nace con el advenimiento de la industrialización y de la modernización de la sociedad, y constituye la fórmula actual de la participación política y la redistribución de la renta, en aras de la integración de los sectores más desfavorecidos. Con postulados teóricos desde 1945 (Keynes y Beveridge) (PICÓ, 1987).

«Para **Keynes**, el despilfarro e ineficiencia de la economía de mercado se podía corregir mediante mecanismos moderados de intervención. Apoyaba la intervención estatal desde el lado de la demanda de la economía para asegurar un alto nivel de actividad económica y pleno empleo. Lo podemos considerar como el componente *económico* del Estado de Bienestar.

Beveridge propone el componente social, que no era nuevo a diferencia de lo propuesto por Keynes, se habían desarrollado mecanismos de protección social; sin embargo ahora se manifiestan explícitamente haciendo responsable al Estado del mantenimiento de unos niveles mínimos de vida, una seguridad social de forma amplia como derecho, y no como forma de caridad. Keynes y Beveridge pensaban que estos servicios de intervención estatal complementarían a la economía de mercado para hacerla más productiva, estable y armoniosa. Intentaban corregir determi-

nados desequilibrios estructurales del *laisser-faire*. El Estado de Bienestar pretendía hacer al capitalismo liberal económicamente más productivo y socialmente más justo» (MISHRA, 1992).

Anisi recoge este sentido en su descripción del **pacto keynesiano**, que es aquel que permitió en occidente, «tras la 2ª G. M. la interrelación y apoyo mutuo entre el capitalismo desarrollado y lo que hemos venido a denominar Estado de Bienestar (ensayado en EE. UU. como New Deal), que permitió el diseño de una política económica donde quedaba garantizado el pleno empleo del capital y el trabajo, se ofrecían altos tipos de beneficio, y se establecía una red de seguridad para los ciudadanos en general y para los asalariados en particular» (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989; a).

1. 2. 2. 1. Enfoque sociológico

Gouldner sostiene que el funcionalismo estructural de Talcott Parsons en los años 1950 es la teoría sociológica propia del Estado de Bienestar, concibe el análisis social de la realidad orientado a la construcción de teorías en un marco genéricamente funcionalista, presupone un estatus y unos roles, presididos por unas pautas de valor específico.

Con esta orientación no es posible separar las funciones asistenciales del Estado de Bienestar, del contexto social en que las cumple. El Estado aparece ahora no sólo como garante del orden público, de la defensa exterior y del imperio de la ley, sino como distribuidor más justo de la riqueza, como protector de los sectores más débiles, como mecanismo generador de empleo y de renta en la medida en que toma decisiones económicas de enorme trascendencia para el conjunto de la sociedad, como previsora de futuro para aquellos sectores sociales que pueden encontrarse en situación menos asistida, especialmente los niños y los jubilados. La Sociología aprecia en el Estado de Bienestar una amplia base de apoyo social (en la medida en que los poderes públicos generen únicamente aquellas expectativas que verdaderamente pueden satisfacer).

«La evidente insuficiencia del modelo explicativo, ha llevado a la sociología a plantearse cuestiones de método, con un fraccionamiento de métodos cuantitativos (la sociología como ciencia aplicada) y cualitativos: la fenomenología, interaccionismo simbólico, a través de los que alcanzar una definición de la realidad social como una objetividad *sui generis*, hecha de intersubjetividad compartida. Se configura así la crítica a las propuestas funcionalistas.

Y es que la progresiva intervención del gobierno en la sociedad precisa de formas de control en el Estado de Bienestar que, sin impedir la función social, garanticen el principio de legalidad.

Lo difícil es ver cómo es posible mantener vigente el principio de legitimidad de un Estado que considera como una obligación suya la intervención en el orden social y económico, un cumplimiento de un proyecto igualitario del que, no puede decirse que goce del apoyo unánime de la población. No se oculta el peligro de con-

vertir el Estado en un instrumento de un sector social para imponer sus fines sobre los demás, que es precisamente el origen de la crisis de legitimidad estatal contemporánea» (COTARELO, 1990).

1. 2. 2. 2. Definición

El análisis de Estado de Bienestar está condicionado por un fuerte componente ideológico. Es un diseño de sociedad. Cada vez es más difícil deslindar donde empieza la teoría económica y donde la ideológica. Sin embargo, los rasgos comunes en este análisis, se reflejan en algunas definiciones como la de Muñoz de Bustillo.

El Estado de Bienestar «es un concepto vinculado al pensamiento y obra Keynesianos, y a la ruptura del techo de la intervención pública en la economía. Es un conjunto de actuaciones públicas tendentes a garantizar a todo ciudadano de una nación, por el mero hecho de serlo, el acceso a un mínimo de servicios que garanticen su supervivencia».

«Es un concepto del crecimiento de la economía de mercado, que integra a la clase obrera dotándola en la necesidad de seguridad» (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989). Porque el bienestar social «puede que contribuya a sustentar material e ideológicamente al capitalismo, pero también representa una mejora de la clase trabajadora en su lucha contra la explotación. Salen en su defensa como una forma de provisión social colectiva y como parte integrante del nivel de vida de las clases trabajadoras» (MISHRA, 1992).

Para Mishra los rasgos del Estado de Bienestar son:

- «lucha contra el desempleo,
- provisión universal pública de determinados servicios sociales,
- garantía de un nivel de vida mínimo para todos los ciudadanos» (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989).

El Estado de Bienestar no es un Estado de ser social, sino una de las grandes uniformidades estructurales de la sociedad moderna en la que el poder político se emplea para modificar con medios legislativos y administrativos el juego de las fuerzas de mercado en tres sentidos:

- a) garantizar a los individuos y familias una renta mínima independiente del valor de su trabajo en el mercado y de su patrimonio.
- b) reducir la inseguridad social capacitando a todos los ciudadanos para hacer frente a difíciles coyunturas (enfermedad, vejez, paro...).
- c) garantizar a todos, sin distinción de clase ni renta, las mejores prestaciones posibles en relación a un conjunto determinado de servicios.

Las pautas y valores del bienestar están permeando cada vez más la conciencia colectiva de los ciudadanos como condición fundamental para la supervivencia de

la democracia en sociedades industriales. Es un sentimiento de solidaridad, el Estado Social moderno nace de un compromiso entre los principios del mercado y las exigencias de justicia social; lo cual puede considerarse como revolución cultural, ya que se trata de un cambio en las actitudes y orientaciones ético-políticas de la opinión pública europea.

El Estado tiene como objetivo primario intervenir políticamente en la distribución y estabilización de las oportunidades de vida sobre la base de los derechos humanos, que se basa en el excedente económico de la economía capitalista de mercado, teniendo que adaptarse a las leyes básicas del sistema económico. Es el Estado de Bienestar la evolución de una estructura tripartita relativamente coherente: economía capitalista de mercado, política democrática de masas y Estado de Bienestar (no un paso en el camino al socialismo). El Estado de Bienestar contribuye a la reconciliación entre capitalismo y democracia, manteniendo tendencias igualitarias y de preservación de status.

I. 2. 3. *Evolución del Estado de Bienestar*

«El origen de la idea de Estado de Bienestar se sitúa en la revolución europea de mediados del siglo XIX (Francia, 1848). Pero es tras el paréntesis de la 1ª G. M., cuando las sociedades occidentales fueron admitiendo un índice progresivamente creciente de intervención estatal, los primeros casos: *New Deal* en EE. UU., Suecia...

A partir de la 2ª G. M., el Estado, a parte de su importancia en la estructura y en la gestión de la sociedad, tiene un papel protagonista en su producción y reproducción. Los orígenes del intervencionismo se remontan a la época de Bismarck, tomando un peso decisivo más homogéneo a partir de 1945, cuando la mayor parte de los países capitalistas desarrollados adoptan el *Report Beveridge* que trata de afrontar las desigualdades sociales a través de una doble redistribución de la renta que actuase sobre la seguridad social y otras subvenciones estatales. Y la *Teoría keynesiana* que intentaba paliar los efectos de la depresión actuando sobre la demanda a través del Estado.

El Estado de Bienestar ha actuado así durante 25 años con gran éxito, en un periodo de crecimiento económico sin precedentes, asegurando el nivel de vida, el empleo, los servicios sociales básicos (salud, educación, jubilación), incentivando el mercado y la producción, fomentando la paz, la estabilidad social y siendo un ferviente defensor del consenso entre las distintas fuerzas sociales. Esta política se traduce en cifras de gasto público y el aumento de las cargas fiscales.

Ha traído aparejados cambios en las relaciones sociales de la sociedad civil: aumento de la burocracia, y en general del sector terciario, en detrimento del primario y el secundario, la institucionalización del movimiento obrero a través de los sindicatos y su participación política corporativa con un cambio de composición y

comportamiento de las clases sociales, el acceso a un determinado tipo de bienes (educación y salud) a través de la relativa igualdad de oportunidades y redistribución indirecta. Se han adquirido valores y derechos difíciles de erradicar en momentos de recesión.

Este sistema social desarrollado en las democracias capitalistas industrializadas después de la 2ª G.M., permaneció más o menos intacto hasta los años 70. La crisis de los 70 plantea el final del crecimiento económico, la inflación, la crisis fiscal y, por tanto de los recursos para el gasto público, el fin del pleno empleo y el comienzo del desempleo masivo. Mostrando límites a esta forma social del intervencionismo estatal» (PICÓ, 1987).

El desarrollo de los sistemas estatales de bienestar parte de cuatro grandes procesos históricos:

- nacimiento del capitalismo industrial: fábricas, movimientos de clase obrera, planificación social y económica...
- construcción de los Estados nacionales de forma burocrática, sistema educativo, sanitario...
- proceso de secularización, sustitución de la caridad de la Iglesia.
- proceso de democratización: derechos cívicos, prestaciones sociales legales...

Pero el desarrollo económico y la organización estatal está experimentando en la actualidad un nuevo giro. Emerge una sociedad postindustrial con disminución del empleo industrial, inflación, estancamiento, diferencias étnicas, cambios seculares en la organización política y económica, crecientes déficits públicos... «El adaptarse a estos cambios es el reto del Estado de Bienestar» (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989; b). «Se han desarrollado servicios privados de bienestar junto con los servicios estatales, las prestaciones relacionadas con los ingresos han sustituido a las prestaciones fijas mínimas, se debilita la influencia de la ética familiar, se ha desintegrado el consenso de los partidos sobre política social. Se han abandonado los servicios del Estado de Bienestar de postguerra (alto empleo y vivienda)» (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989; c).

«En los años 60 en los países occidentales se convirtió en una política multipartidista la superación de los desequilibrios sociales mediante la puesta en marcha de programas y servicios sociales. La segunda mitad de la década de los 60 representa el punto álgido de la idea de Estado de Bienestar. El bienestar social se veía como una forma claramente exitosa de atemperar la libertad con la seguridad, el mercado con la estabilidad, el crecimiento económico con cierta medida de preocupación y mejora social.

En los años 70 estos elementos se debilitan. El crecimiento económico dio paso a un estancamiento acompañado de altas tasas de inflación, que amenazaba en convertirse en recesión. El desempleo había aumentado. Es decir, la base económica no

crecía e incluso disminuía. Se vislumbra la posibilidad de reducir los gastos sociales por los gobiernos ante la alternativa de incrementar la imposición (medida impopular). La racionalidad económica se ha debilitado significativamente, dejando tan sólo sus aspectos sociales. Ahora éstos parecen ser, cada vez más, la razón justificativa del Estado de Bienestar.

En los últimos años se ha debilitado el consenso con respecto a la economía mixta y el Estado de Bienestar tan característico desde las sociedades occidentales desde la 2ª G. M. El Estado de Bienestar se enfrenta con una crisis de legitimación. Al perder credibilidad el Keynesianismo y otras teorías sociales, que sirvieron tanto como una guía práctica para la intervención estatal, como de sustrato intelectual, la crítica al Estado de Bienestar radica, tanto desde la Derecha como desde la Izquierda.

No obstante, hoy, ningún político pragmático puede defender verdaderamente el desmantelamiento del Estado de Bienestar y la devolución de servicios básicos, como la salud, la educación y las pensiones, al mercado y a las iniciativas voluntarias» (MISHRA, 1992).

1. 2. 3. 1. Evolución del Estado de Bienestar en España

En España entre 1958 y 1960 entra en crisis el modelo de autarquía económica. España entra en el neocapitalismo de producción. En los 60 se sientan las bases institucionales para el desarrollo de un Estado de Bienestar de tamaño medio. En los 70 se expande este tipo de institución, aumenta el gasto público social, reforma de la seguridad social de 1973, se impulsa el crecimiento del gasto en sanidad y educación a ritmos superiores al del gasto total.

La transición política es el punto de arranque de la expansión del gasto social en España coincidiendo con los efectos de la crisis económica y profundos cambios demográficos, tras un proceso previo generado en el franquismo tardío.

Entre 1980-82, se caracteriza por el tránsito hacia una nueva configuración del espacio político y la progresiva aplicación de políticas económicas de ajuste vía control salarial y crecimiento del paro.

El final del periodo de la transición nos ofrece, en consecuencia, un marco condicionante caracterizado por la expansión del Estado de Bienestar a impulso del cambio político, el paro y los cambios demográficos; también por las políticas laborales de desbroce y la profundización de los rasgos dependientes de la economía española que no modifica el modelo pseudomodernizante del crecimiento de los 60 (alta dependencia tecnológica, proteccionismo estatal de actividades productivas privadas) y que por parte de sus representantes más precarios ofrece salidas de crecimiento vía aplicación de alta flexibilidad laboral y contención salarial, obviando otro tipo de alternativas menos restrictivas socialmente.

La etapa del gobierno socialista (1983-86) será deudora de las políticas restrictivas anteriores. Será en 1987 cuando se plantee cierto retorno a políticas sociales

más positivas que compensen los costes sociales precedentes y profundicen los aspectos modernizadores tímidamente iniciados en servicios como la educación y la sanidad, y en el terreno de las pensiones.

Así, España se enfrenta a la relación contradictoria que procede de su reubicación económica, de un capitalismo ampliamente patrimonialista y sobreprotegido por el Estado enfrentado a una inevitable reestructuración interna y un Estado de Bienestar de tamaño medio que con dificultades cumple funciones de protección bajo presiones financieras y sociodemográficas.

Debemos tener en cuenta que el gasto social está constituido fundamentalmente por transferencias del Estado a la Seguridad Social.

— 1960-70, a pesar del crecimiento del gasto público en pesetas, su participación sobre el PIB disminuye, pues éste tiene tasas de crecimiento bastante elevadas durante esos años. Disminuyen los gastos generales y de defensa.

— 1970-80, máximo crecimiento del gasto público social respecto al PIB, debido tanto al crecimiento del gasto en servicios, como al gasto en garantía de rentas, mientras que los gastos generales y de defensa y los económicos crecen ligeramente respecto del PIB.

— 1980-85, el gasto público aumentó extraordinariamente su participación en el PIB, superando el crecimiento de los 70. Lo característico es que los gastos generales y de defensa mantienen su participación sobre el PIB (después de romper en 1975 con la tendencia descendente de los años previos), los no clasificados y la deuda se triplica y los gastos económicos aumentan; al mismo tiempo los gastos sociales bajan después de alcanzar su techo en 1982 con el 20,7 sobre el PIB, correspondiendo 1,4 a servicios y 1,0 a la garantía de rentas.

Por lo tanto hay una dinámica ascendente del gasto social hasta 1982, particularmente entre 1975-82. Aunque las tasas de crecimiento son superiores a la Unión Europea (UE), la distancia en cuanto a la media de gasto es importante. Pero no se trata de alcanzar esa media, sino de lograr aquel nivel de gasto necesario para acrecentar el bienestar social y reducir los importantes espacios sociales de pobreza.

«En un marco político y económico, hay que señalar que el esfuerzo de universalización y cobertura del gasto social desde 1970 no ha finalizado; y su calidad en prestaciones es hoy deficiente y limitada en su lucha contra la pobreza y la marginación» (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989; d). España aún está en una fase embrionaria del desarrollo del Estado protector, y no goza de paraguas social amplio como fuera de desear.

La crisis del Estado de Bienestar llega a España cuando apenas se ha extendido. Los niveles de protección, aunque han progresado en los últimos años, se encuentran entre los más bajos de Europa. Hay que tener en cuenta que según datos recopilados por Eurostat (la agencia estadística de la UE), en 1991 (último año disponible) las transferencias en especie o metálico, realizadas a través de los mecanismos de protección social oscilaban entre el 20% del PIB portugués y el 32% de los Países Bajos. Es decir, en el país que menos gasta en protección social (Portugal), una

quinta parte de la riqueza nacional se destina a redistribuir la riqueza y garantizar un mínimo de bienestar social.

En un país como España, con escasa tradición en la protección social, se destinaba el 21,4% del PIB a esos menesteres, un porcentaje muy inferior al 26% que es la media comunitaria. Pero, si se excluyen los gastos destinados a pagar desempleo (España tiene el doble de paro que la UE), los resultados son aún más desalentadores: España, sería el país de Europa que menos dinero dedica a la protección social. Es decir, el asalto al Estado de Bienestar se da cuando España está aún lejos de alcanzar niveles de protección social europeos.

	ESPAÑA	BELG.	DINAM.	ALEMAN.	GREC.	FRAN.	IRLAN.	ITAL.	LUXEMB.	HOLAN.	PORT.	REINO U.	EUROP.
Vejez	31,2	34,1	29,8	29,8	56,9	37,4	24,5	50,0	32,6	31,5	30,1	42,2	37,4
Enfermedad	27,0	23,4	18,5	30,0	10,3	26,2	28,2	24,4	24,0	22,3	31,1	20,4	25,4
Desempleo	17,9	8,7	12,0	3,7	1,8	6,1	13,5	1,8	0,6	8,3	2,3	4,4	5,6
Supervivencia	9,7	11,5	0,1	12,0	11,4	7,6	6,7	10,9	16,2	5,4	6,6	1,0	8,3
Invalidez e i. lab.	7,7	8,7	8,7	8,6	11,7	5,7	7,0	6,5	11,8	22,4	11,8	11,6	8,9
Accidente trabajo y enferm. profes.	2,3	2,1	0,8	3,2	0,1	2,1	0,6	2,3	3,1		1,9	0,9	2,1
Maternidad	0,9	0,9	1,8	0,8	0,3	1,7	2,2	0,4	1,5	0,4	0,9	0,8	1,0
Colocación, orien.	0,7	1,7	4,4	2,2	0,0	0,9	2,2	0,1	0,2	0,0	2,5	1,9	1,3
Vivienda	0,7	0,0	2,5	0,7	0,9	2,7	2,6	0,0	0,2	1,1	0,0	5,7	1,8
Familia	0,6	8,0	10,3	6,0	1,4	8,2	10,6	3,6	9,5	5,5	5,4	9,6	6,4
Varios	1,3	1,1	4,5	3,0	5,2	1,4	1,9	0,0	0,3	3,2	7,5	1,5	1,8

Fuente: Eurostat. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Diario EL MUNDO 10 diciembre 1996. Pág. 36.

Los países más pobres son los que más dinero gastan en desempleo, mientras que los más ricos destinan más recursos a funciones como la vivienda.

I. 2. 4. Crisis del Estado de Bienestar

Las sociedades capitalistas occidentales lograron escapar del dilema pauperismo o revolución mediante el invento del Estado de Bienestar. Frente a los siempre acechantes problemas de la pobreza y la marginalidad, los poderes públicos enfrentaron sistemas de protección y acción social de amplitud creciente. Pero el estancamiento económico y la inflación que conlleva la crisis, no garantiza la realización práctica del bienestar social.

No debe pasarse por alto el hecho de que hay algún tipo de relación entre el Keynesianismo y el Estado de Bienestar. Lo más prudente parece ser, decir que el Keynesianismo coincidió con una etapa de prosperidad del capitalismo: desarrollo y crecimiento económico, aumento del excedente social, políticas redistributivas, aumento del gasto público y, muy especialmente, del gasto social. Esta coincidencia revistió a la Teoría General de una aureola de paradigma.

El capitalismo entra en crisis, que con un problema en el aparato productivo, incide directamente sobre la productividad del trabajo, disminuyendo el excedente social en unas condiciones en que un movimiento obrero muy organizado e institucionalizado hace caso omiso de las consideraciones Keynesianas sobre los avatares del salario real y pone en marcha un proceso inflacionario que destruye el ahorro y contrae la inversión, de modo que el Estado se ve obligado a expandir su actividad en condiciones de reducción de ingresos, teniendo entonces que elegir entre: a) una política monetaria expansiva, que alienta la inflación, y un déficit público galopante, que contrae el gasto público, o b) una mayor carga fiscal, que atenta contra el ahorro, la inversión y fomenta el fraude. Lo que incide de modo negativo sobre el principio de legitimidad.

A partir del comienzo de la crisis, las explicaciones teóricas se han articulado como críticas a las disfuncionalidades del Estado de Bienestar (CASADO, 1986).

Con el triunfo de los gobiernos Thatcher (1979) y Reagan (1980), se simboliza la incapacidad de las políticas de estilo keynesiano para hacer frente a las contradicciones del capitalismo de bienestar (estancamiento, inflación y déficit). El neoconservadurismo logra una victoria ideológica y política.

A partir de los 80, la segunda etapa del Estado de Bienestar, con gobiernos neoconservadores (desmantelamiento) y socialcorporatistas (conservación). Se abandona el pleno empleo, los servicios sociales universales permanecen en gran medida intactos, y si se ha abandonado el compromiso de mantener un nivel mínimo de calidad de vida. Estos dos gobiernos presentan valores e intereses, en socialdemocracia equidad, consenso social y el interés de la mayoría; en neoconservadurismo la desigualdad y la búsqueda del interés individual. El establecimiento de uno u otro depende de factores políticos y sociales, y de las condiciones internacionales.

En los 60 había convergencia, lo que no ocurre en los 80, en la política social e instituciones de los países occidentales (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989; e).

En los 80, la nueva derecha parecía dispuesta a llevar a cabo el desmantelamiento del Estado de Bienestar construido tras la 2ª G. M. Sin embargo, a principios de los 90 en ningún lugar se ha procedido a su desmantelamiento y no parece fácil que vaya a ocurrir en un futuro próximo, aunque se le haya vapuleado y magullado.

La situación económica de los países occidentales es mucho mejor en la actualidad de lo que era a finales de los 70 (se ha controlado la inflación y se ha recuperado el crecimiento económico y sus perspectivas son satisfactorias). Aunque algunos problemas no han desaparecido (financiación de los programas sociales en ausencia de crecimiento y los déficits presupuestarios), y algunas economías se han visto bloqueadas en la construcción del Estado de Bienestar (MISHRA, 1992).

El cuestionamiento de los Estados de Bienestar traspasa los círculos neoconservadores por el final del pleno empleo, que mina la legitimidad del Estado de Bienestar, y su eficiencia como proveedor de bienestar.

La conexión del Estado de Bienestar con el mercado de trabajo es el factor más importante en la generación del malestar. Dos soluciones opuestas: aumento de las prestaciones mínimas del sistema de seguridad social y subvención universal básica para todo el mundo, en el caso alemán. EE.UU. está más en la línea de reunificar trabajo y prestaciones sociales.

El Estado de Bienestar provee de bienes públicos y privados (externalidades de mercado, bienes preferentes, complementos salariales, redistribución o racionalidad). Los problemas económicos, políticos, sociales e ideológicos son diferentes en función de la combinación de los bienes públicos y privados.

Los principales retos del Estado de Bienestar en la provisión de bienes públicos son: la xenofobia, cambio en los parámetros significativos de la rivalidad internacional y el problema de la congestión. El futuro de la provisión pública de bienes privados, se debe discutir en términos de relaciones de poder: intereses creados existentes y nacimiento de nuevas formas de poder. No es fácil que se consiga la creación de un sistema universal de ingresos mínimos, pero sí presiones para hacer menos restrictivas las normas de acceso a los servicios sociales.

Por tanto, «ante la coyuntura crítica se deberían desarrollar teorías más amplias y con mayor capacidad analítica, con el objetivo de señalar sus principales problemas y perspectivas» (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989; b).

La crisis no es sólo de un modelo (económico) de acumulación (el Estado se ha visto empujado a manejar la economía para sostener el capitalismo privado. Para paliar la crisis ha sostenido grandes empresas en crisis y las ha sustituido por la iniciativa privada), sino también de legitimación de valores culturales y sociales. La crisis que aquí se trata no es tanto de economía fiscal, como de las ideas y comportamientos de un sistema social del capitalismo de bienestar, su capacidad para mantener el pleno empleo y servicios sociales universales.

«El viejo paradigma entra en crisis en 1973 donde los actores eran casi únicamente las instituciones; en el nuevo, los actores en sus formulaciones más estrictas son los *nuevos* movimientos sociales, con marcada orientación libertaria, pone en primer plano valores de crecimiento cualitativo, no del bienestar consumista sino de la calidad de vida, satisfacción de necesidades reales básicas, libertad, cuidado del medio ambiente... Se propone un tercer paradigma que se construya contando a la vez con las instituciones políticas democráticas y los movimientos sociales de base de la sociedad civil; pues parece el más concorde hoy con el socialismo y con la democracia. Esto forma la base del pacto institucional y constitucional. Es una superación en sentido progresivo de la actual crisis del Estado de Bienestar, basado en la libertad, igualdad y solidaridad» (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989; f).

«La crisis de legitimidad ha puesto de relieve el hecho de que la economía es determinante en las estructuras del Estado y en las posibilidades reales que éste tiene. Pero donde parece hacerse más acusada es en el convulso sistema productivo, cuyos efectos sufren las estructuras sociales, las organizaciones políticas y los ordenamientos jurídicos» (COTARELO, 1990).

Ya a finales de los 60 se comprueba la crisis de las grandes ideas: redescubrimiento de la pobreza, debates sobre desigualdades distributivas y sociales, ineficacia de las políticas redistributivas... La crisis no es simplemente un exceso de gasto, es también de principios y de objetivos, de incapacidad de reconciliar los principios sociales con los que gobiernan el mercado, de límites de una estructura que moviendo gran número de recursos, produce un juego de suma cero. La solución debe pasar por recuperar su legitimidad y su reformulación (ej: redefinir la infraestructura de servicios sociales universales). Por ello el reto sigue siendo volver a definir valores sobre los que fundamentar las estrategias de política social que discriminan positivamente a favor de aquellos con necesidades más grandes. Es decir, «aprender a gastar los recursos» (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989; g). El apoyo a minorías necesitadas puede producir resistencia al suponer un aumento del gasto en grupos no populares (lo que no ocurriría por parte de esas minorías). Por ello, «hay pocos indicios de que se vaya a aumentar la ayuda a las minorías pobres, y se potenciará la ideología del bienestar privado. Se traspasa así la tradición de derecho a servicios mínimos, con el individualismo competitivo. Continúa el desgaste de los servicios dirigidos a las minorías pobres, el desmantelamiento de estos servicios de masas afecta a grupos poderosos, y constituye un cambio radical en la política de bienestar» (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989; c).

El Estado de Bienestar presenta graves defectos y desajustes: burocratización-deshumanización, que conduce a un enfoque humano deteriorado por su fracaso para integrar e implicar activamente a la gente necesitada en la provisión de servicios, es poco apto para dar respuestas rápidas y adaptadas a los problemas singulares; fallo en la redistribución de la renta, se trata del «efecto mateo», que sería el conjunto de mecanismos específicos que actúan en la sociedad de tal forma que los recursos destinados a la gente menos capaz y peor situada, acaban siendo captados por otras capas sociales con mejores habilidades y posición para lidiar el todo de la burocracia social; quiebra del Estado protector por el pleno empleo y el crecimiento económico. El Estado de Bienestar ataja los efectos más visibles de su desigualdad haciéndola relativamente tolerable. «La muerte del Estado de Bienestar dejaría sin cobertura a la gente necesitada y privaría a la sociedad capitalista de uno de sus mecanismos de seguridad, tanto en lo ideológico como en lo material» (CASADO, 1986).

«La legitimidad no se basa exclusivamente en la racionalidad formal, sino que requiere un consenso generalizado sobre los valores; es decir, no es sólo legalidad del poder estatal y de los mecanismos de su constitución, sino consentimiento con los resultados de su actuación (y como hemos visto, tampoco existe consenso partidista)» (PICÓ, 1987).

Por tanto, «se ha resquebrajado el consenso basado en el beneficio común que generaba el Estado de Bienestar y se ha debilitado la funcionalidad con respecto al proceso de acumulación privada de algunos de los componentes del mismo. El debate no es tanto económico, como ideológico de diseño de sociedad. Siendo la alternativa al Estado de Bienestar, una sociedad dual en la que coexista la pobreza

de los *slums* de las grandes ciudades con la promesa de calidad de vida de las nuevas tecnologías hecha realidad» (MUÑOZ DE BUSTILLO, 1989).

I. 2. 5. *Soluciones al Estado Social*

Como acabamos de ver, existen dentro del sistema del bienestar grietas considerables que inducen a una revisión del mismo. Revisión que en función de la ideología propia dominante, va a marcar la pauta del discurso. Así, desde perspectivas neoliberales se va a proponer no sólo su recorte, sino incluso su desmantelamiento. Desde ópticas plurales del bienestar se intentan paliar a través de soluciones de política económica casi de forma exclusiva. No obstante, como vimos con anterioridad no es la solución al Estado del Bienestar única y exclusivamente económica, sino que ésta debe de venir acompañada de contenido ideológico-político. Una de estas soluciones, será la que hunde sus raíces en el socialismo (entendido desde los presupuestos del Estado de Derecho, cuyo poder y actividad vienen regulados y controlados por la Ley), como medio o instrumento de acceso al Estado Democrático. Veamos las distintas propuestas referidas.

— *Futuro neoconservador*

Se trata de movimientos, que tienen una cuota común, la cual es su desconfianza hacia el papel del Estado.

«En lo Político, con palabras clave como: autoridad, lealtad, tradición y familia, bien en su versión autoritaria o bien intervencionista, existe un interés no del bienestar social sino del control social» (SCRUTON, 1980).

En el plano social el mercado tendrá que seguir siendo la pieza maestra del desarrollo social, el motor social; al mismo tiempo que la existencia de recortes sociales y la disminución de la burocracia. Con todo lo cual «para aquellos que no puedan participar en el mercado, habría unos pocos derechos, si es que había alguno, y el merecimiento reemplazaría a la necesidad como el principio distributivo fundamental. La desigualdad y la división social sufrirían un aumento inevitable. El mercado y la familia serían las fuentes principales de la provisión de bienestar, con los suplementos prestados por las organizaciones voluntarias y la caridad» (JOHNSON, 1990).

— *Futuro pluralista del bienestar*

Los principios fundamentales de esta corriente del bienestar, son dos:

- descentralización
- participación.

Descentralización, haciendo que cada región, comarca, localidad, haga un estudio de los servicios que mejor se adecúen a sus necesidades. No obstante, estas ini-

ciativas son conscientes de las dificultades de implantación en un sistema universal de asistencia social.

Por otro lado, la **participación** de los interesados en el sistema del bienestar a través del sector voluntario (fundamentalmente privado); si bien, bajo tutela o dependencia estatal en lo tocante a la distribución de los recursos y a la prevención. Igualmente a través de la asistencia informal, del cuidado de las familias. Se trata por tanto, que «las personas que tengan voz sobre las decisiones que afectan a sus vidas, siendo más probable que sean ciudadanos responsables y constructivos» (GLADSTONE, 1979).

No obstante y a pesar del salto cualitativo, respecto de las respuestas neoconservadoras, no deja de abrirse una puerta a una *expansión rápida del sector mercantil*; sin dejar de pasar por ello, el acierto de las técnicas participativas en la toma de decisiones, que como veremos, pasan a ser el hito fundamental y punto clave de referencia a la hora de encontrar los valores del auténtico Estado Democrático.

— *Futuro corporativista*

Para los defensores de estas posiciones se trata de un modelo de articulación entre el Estado y los intereses funcionales en la sociedad civil, que funde representación e intervención en una relación interdependiente. Fruto de esta relación serán los acuerdos nacidos del producto típico de estas posiciones: **la negociación**. Se trata de un sistema de pluralismo centralizado en el que los intereses económicos principales (capital y trabajo) reconocen su interdependencia y la necesidad de negociar.

No obstante, esta articulación asume un Estado de Bienestar integrado, esto es, «los programas y las políticas de bienestar social son contempladas en relación con la economía y el gobierno, como un intento hecho para integrar el bienestar social en la sociedad» (frente al modelo diferenciado como conjunto de Instituciones y Políticas autónomas e independientes) (MISHRA, 1992).

Se trata pues, de un modelo representativo de confrontación pacífica: negociación. No dejan pues de subsistir las desigualdades. Sólo se atemperan mediante la *negociación integral*.

— *Futuro socialista*

No obstante las diversas teorías socialistas acerca del Estado, únicamente aquellas propuestas enmarcadas dentro del Estado de Derecho, son puntos de referencia válidos de discusión.

Los contenidos principales del mismo, son la participación real en ese fondo social excedente y la decisión sobre inversiones a través de una planificación democrática, que constituyen, junto con la socialización flexible de los medios de producción, las características centrales mínimas del socialismo económico.

Es a través del socialismo científico, entendido de manera crítica, pluralista y humanista junto con otras concepciones concurrentes, como se pretende la superación del Estado de Bienestar, instaurando un verdadero Estado Democrático y Socialista.

Habida cuenta de la serie de deficiencias y objeciones planteadas acerca del mantenimiento del Estado de Bienestar y las soluciones que al mismo se han pretendido desde los diversos ángulos, es preciso observar, cual de ellos va a permitir el desarrollo y consecución del Estado democrático.

Hemos de partir, no de posiciones neoliberales que no hacen sino acrecentar la desigualdad a través del libre mercado; la negociación, de igual modo, hace prevalecer al más fuerte que ordinariamente será el capital; por tanto de las soluciones propuestas la más justa, la de mayor alcance igualitario real, es la aportada por la tesis socialista, si bien, entendida ésta desde los presupuestos del Estado de Derecho en los términos aquí referidos (ELÍAS DÍAZ, 1984). (Pero ésta sería una vía de trabajo diferente a la que aquí se pretende).

II. Análisis situacional y descriptivo de la zona*

II. 1. Zamora

Se centra el estudio de estos grupos comarcales sobre la provincia.

Se trata de un espacio periférico que supone la mayor amplitud de área (138.000 km².) de menos desarrollo, incluida en el territorio fronterizo entre dos Estados en el conjunto de la UE, y un espacio a su vez del interior de los dos Estados ibéricos; que contrasta con la situación socioeconómica de la mayor parte de las regiones de frontera de la UE, que se distinguen por su nivel de desarrollo.

Estos rasgos de **espacio de frontera**, periferia e interior sumados dan como resultado ese carácter de subdesarrollo, aderezado con despoblamiento y vacíos, ruralidad y escasas relaciones en un territorio en el que la provincia de Zamora y más especialmente el oeste de Zamora, sus comarcas fronterizas, por la parte de España, y el distrito de Trás-os-Montes, en su vecindad por la parte de Portugal, vienen a ser, el paradigma de la raya hispano-lusa, ultraperiferia de ambos Estados.

Podría plantearse, *si la existencia de la frontera ha sido causante de la situación de especial subdesarrollo en las áreas limítrofes a ella o incluso se puede especular con la posibilidad de que esa frontera no hubiera existido*. En cualquiera de los dos supuestos no es afirmativa la contestación, ya que en ningún caso existe una corre-

* Se toma como referencia la siguiente bibliografía: LÓPEZ TRIGAL, L. *Zamora. Un espacio de frontera*. Fundación hispano-portuguesa «REI AFONSO HENRIQUES». Zamora, 1994. TAU (Empresa Consultora) Planificación Territorial. *El sistema de ciudades en Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Salamanca, 1993. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. *Paisaje y alma de Aliste*. Distressa. León, 1991.

lación espacio fronterizo-subdesarrollo. Si bien es cierto que el factor frontera ha sido complementario de la limitación de los recursos físicos y del medio, que se encuentran aquí, entre los más desfavorables de España y de Portugal. Se suman una situación de escasez de recursos y una floja relación entre ambos territorios trasmontano y zamorano a lo largo de siglos, de una relación más bien local.

Esta situación de territorio fronterizo está forzada a dar un giro importante desde ahora, en el sentido de una mayor articulación entre una y otra parte de la frontera, en la medida que el Mercado Único Europeo liberaliza los mercados, suprime aduanas fiscales y se pongan a punto programas de cooperación transfronterizos de distinto tipo y magnitud económica, que posibilitarán a la postre unas nuevas relaciones y flujos más intensos entre esos espacios. Aunque se parta como es el tramo Trás-os-Montes / Zamora de una situación de bajos niveles de interrelación y con sólo cinco pasos fronterizos.

Dentro del alargado borde occidental de la región castellano-leonesa rayano con Portugal, situación igualmente compartida por el sur de Galicia, oeste de Extremadura y de Andalucía, el espacio *fronterizo zamorano* estrictamente considerado como tal, comprende parcialmente los conjuntos comarcales de Sanabria (4 municipios), La Carballeda (1 municipio), Aliste (5 municipios) y Sayago (5 municipios), totalizando 68 núcleos de población con un volumen total de 12.191 habitantes (en 1991) sobre una superficie de 1.301'6 km²., un 5'8% de la población provincial y un 12'3% de su superficie, con una densidad media de 9'4 hab./km²., prácticamente la mitad de la densidad media provincial (19'9). En total, 84 municipios y 4 comarcas en la zona fronteriza, un tercio aproximadamente de los municipios de la provincia zamorana y la mitad de su territorio.

Tomando como referencia su situación a escala regional destaca antes que nada su *carácter periférico*. Esta zona forma parte de la periferia regional, alejada claramente del centro y próxima y relativamente más vinculada por estrechas y puntuales relaciones a la zona portuguesa de Trás-os-Montes y Alto Douro, reafirmación de su carácter fronterizo. Pero es que junto a estos criterios, la situación geográfica se encuentra muy unida a una situación que desde el punto de vista socioeconómico se materializa en una localización espacial más amplia: la del sector oeste de España, amplio territorio que, desde la Cabrera leonesa y concentrando al oeste zamorano, el salmantino y parte de Extremadura y norte de Huelva, se define por ser una de las grandes áreas deprimidas nacionales: bolsas de pobreza como las tipifican las investigaciones orientadas en este sentido. Quizás sea el problema de la red de infraestructuras viarias (junto con el de la distribución de la renta nacional) uno de los que más acusa este conjunto y más negativamente la caracterice.

Obviamente, tales rasgos no son exclusivos del espacio fronterizo zamorano, pero si perfilan y complementan más aún su situación, ya que sirven de claro contexto que ayuda a comprender más y mejor todavía la dinámica por la que atraviesa todo este conjunto territorial.

El *soprote económico* se ha basado fundamentalmente en la agricultura de bajos rendimientos y de graves deficiencias estructurales. Ante tales características, el otro paisaje agrario se ha ido convirtiendo progresivamente en los últimos años en un claro paisaje de abandono, alcanzando valores alarmantes en muchos casos (84% de tierras no labradas/total en Figueruela de Arriba o el 79'4% en Trabazos, por ejemplo). En la base de tan negativos caracteres:

- explotaciones superficialmente raquíticas con un excesivo grado de parcelación.
- rusticidad de medios técnicos disponibles.
- población rural con alto grado de envejecimiento.
- fuerte peso de unas estructuras agrarias colectivas.

Los *recursos humanos* de todo este borde fronterizo ofrecen un panorama apagado y de marcado signo negativo, caracterizado por:

- una evolución claramente descendente o regresiva.
- una densidad de población consecuentemente, muy baja.
- un alto grado de envejecimiento de la población.

Gran parte de la responsabilidad del regresivo estado por el que atraviesa este espacio fronterizo, recae sobre el grave problema que ha planteado y sigue planteando el tema de la *red de comunicaciones* en esta zona:

- alejamiento y situación periférica.
- el estado de las vías de comunicación es deficiente, y adolece de graves problemas de trazado, firme y anchura.
- la intensidad del tráfico y el volumen de intercambios, son muy bajos.

Las consecuencias más directas en que se traduce este problema son bien claras: el espacio fronterizo zamorano queda descolgado en beneficio del paso de Verín-Chaves, al sur de Galicia, y de los de Fuentes de Oñoro-Vilar Formoso (Salamanca), desintegrándose de todo este sector noroeste de la *raya hispano-lusa*.

Todo este conjunto de problemas someramente esbozados, conduce a la definición de un espacio fronterizo donde es preocupante el proceso de *despoblación*, con núcleos de población de gran dispersión y de escasa potencia demográfica salvo excepciones muy puntuales, condiciones negativas que no facilitan una estructura territorial adecuada o una buena y óptima localización de servicios. Un espacio cuyos indicadores lo perfilan como *subdesarrollo y de marcado carácter rural*.

Una de las primeras valoraciones que se han hecho de este espacio no iba precisamente encaminada hacia un proyecto de estructuración y ordenación del territorio fronterizo. Centrada sobre la explotación de un recurso natural (recursos hídricos) y contando con las condiciones favorables de la topografía (Los Arribes zamoranos),

el aprovechamiento hidroeléctrico inició su andadura tiempo atrás. En 1913 se estudian y perfilan los primeros proyectos; en 1927 se culmina en un primer paso este proceso, con la firma del acuerdo hispano-portugués sobre el aprovechamiento hidroeléctrico del tramo fronterizo y entre las décadas 40 y 50 se da fin a la construcción de los grandes complejos: Salto de Castro de Alcañices, Embalse de Miranda de Douro, Embalse de Picote y Embalse de Bemposta. Una vez más se daba fiel cumplimiento al hecho repetidamente comprobado de que estos espacios caracterizados por el relativo alejamiento de grandes centros de atracción, con riquezas naturales excepcionales, y paisaje de gran belleza, son no pocas veces aprovechados para la explotación de alguno de estos valores.

La integración geográfica de la provincia de Zamora a escala nacional la ubica en una situación claramente excéntrica o periférica en su ámbito territorial. Formando parte de las provincias occidentales del espacio regional castellano-leonés, presenta como primer aspecto más destacable una situación que puede calificarse como periférica o marginal. Tal afirmación ha de entenderse en diferentes sentidos, una perifericidad geográfica, socioeconómica, alejada de las áreas y centros más dinámicos a escala nacional y muy desconectada respecto a los esfuerzos de crecimiento económico, sin beneficio de la descongestión o descentralización.

Esta situación se agrava con la consideración de dos hechos propiamente geográficos que completan el perfil general de la provincia: su carácter interior y su mismo carácter fronterizo con Portugal, no beneficiada por la existencia de una red de comunicaciones aceptable. Tal situación se explicita y refleja más aún si nos fijamos en ciertos indicadores económicos y demográficos elementales, pero suficientemente representativos, referidos a su peso dentro del conjunto de las provincias españolas.

En definitiva, este espacio se caracteriza como un conjunto con escaso dinamismo, con una producción que podría calificarse como muy extensiva, toda vez que sus valores referidos a superficie y a empleo, parecen afirmarlo; mientras que solamente la renta per capita parece mejorarla ligeramente.

El periferismo y bajo potencial de consumo de esta provincia fronteriza que explican el bajo atractivo que presenta el desarrollo de proyectos de inversión por parte de la iniciativa privada, se traduce a escala intraprovincial en una concentración muy predominante de las inversiones en las áreas estructuradas por las ciudades de Zamora, Benavente y Toro que, situadas en el centro y este de la provincia, han absorbido el 86% de las inversiones en el trienio 1989-1991, mientras que las comarcas occidentales o fronterizas sólo canalizaron un reducido 6%.

Por tanto, la caracterización básica de este espacio provincial zamorano es la de ser un territorio de entre los menos desarrollados y de más elevada ruralidad entre las provincias españolas y más concretamente de Castilla y León; a la vez que coincide en una ubicación de frontera vecina con el espacio provincial que ocupa también un último lugar entre los índices socioeconómicos de Portugal, el distrito de Trás-os-Montes o de Bragança.

MEDIO AMBIENTE

La estructura que presenta el sistema de asentamientos de la provincia de Zamora guarda una estrecha ligazón con la configuración territorial y administrativa del propio poblamiento. Tiene un elevado número de municipios, pero con acusadas diferencias como la extensión geográfica, su tamaño demográfico, el número medio de núcleos que lo integran y su mismo grado de concentración o dispersión. Intervienen en la explicación, el tipo y el grado de ocupación y aprovechamiento del espacio, factores históricos y otros más puntuales. La consecuencia de este tipo de poblamiento de las comarcas occidentales, estriba en las dificultades para la prestación de servicios de todo tipo, dotación de equipamientos e infraestructuras, con composición y organización municipal poco propicia en muchos casos. La situación se ha tratado de paliar con la creación de mancomunidades, agrupaciones de municipios que comparten servicios comunes, bastante recientes.

La acción del hombre ha supuesto en ocasiones la ruptura del equilibrio natural e incluso la destrucción del mismo, a partir de la deforestación o de las obras públicas de gran envergadura (presas, vías de comunicación...), pero también ha sabido adaptarse a las condiciones medioambientales a través de la organización de sus asentamientos. El medio ambiente deja de ser un recurso exclusivamente natural y se convierte en un paisaje cultural cargado de memoria histórica. La preocupación de la sociedad actual por la degradación del medio ambiente, por la conservación de sus paisajes naturales y culturales hace que los recursos de este tipo se conviertan en soportes valiosos y únicos; la provincia de Zamora ofrece ejemplos que convierten a determinadas zonas en ámbitos relevantes.

Los paisajes naturales más complejos y atractivos se encuentran en el noroeste: en el valle y la montaña sanabresa. Dentro de la red fluvial secundaria del Duero se organizan algunos valles que por su personalidad ecológica y cultural merecen una mención especial. Tanto las condiciones climáticas como las manifestaciones biogeográficas adquieren una significación especial, convirtiendo a estos ámbitos en áreas atractivas y de gran fragilidad. Sin necesidad de ahondar en cada uno de los paisajes singulares de la provincia habrá que insistir al menos en los existentes en la Sierra de la Culebra, en La Carballeda o en las riberas de los ríos. Los Arribes del Duero, en un ámbito alargado y fronterizo de valor natural y ecocultural, presenta: formas graníticas, condiciones microclimáticas de carácter mediterráneo, manifestaciones biogeográficas, policultivo mediterráneo sobre bancales, adaptación del terrazgo y del hábitat al medio...

POBLACIÓN

Desde los inicios del presente siglo y hasta 1986, la provincia de Zamora ha perdido prácticamente una quinta parte de sus habitantes. El verdadero punto de inflexión de este ritmo se sitúa en 1950, se produce una regresión bien patente y además

continuada que se va a prolongar hasta nuestros días. La última década (años 80) parece apuntar hacia una coyuntura regresiva mucho más limitada o incluso hacia un posible estancamiento. Esta evolución contrasta con la del conjunto regional y la del territorio nacional; comparativamente en su espacio regional se puede hablar de estancamiento más que de regresión, y de ritmo descendente frente al conjunto nacional.

La evolución demográfica de la provincia de Zamora ofrece un balance negativo en su práctica totalidad. Únicamente la capital y un centro urbano comarcal más dinámico como Benavente parecen desmarcarse ligeramente de esta perspectiva, siendo más preocupante que esta regresión alcance a otro centro urbano más destacado (Toro), y a las mismas cabeceras comarcales o subcomarcales. En consecuencia, un peso demográfico tan escaso se refleja en una reducida ocupación poblacional del territorio, medida que nos proporciona la densidad de población.

El valor medio de la densidad para toda la provincia desciende ya por debajo de los 20 hab./km²., disminución significativa por su carácter de umbral crítico. A escala comarcal se refuerza más esta imagen regresiva, sobre todo para las comarcas occidentales, ya que en este aspecto, como en otros, resaltan los fuertes contrastes existentes entre la zona este y las comarcas fronterizas occidentales, donde se radicaliza la crisis demográfica.

Estos procesos demográficos han dejado sentir su influencia en la estructura por sexos, incrementándose ligeramente el porcentaje de mujeres, reforzando ese desequilibrio, atribuible a la mayor longevidad femenina. (No se puede determinar con certeza si los procesos emigratorios siguen mostrando su carácter selectivo y afectando en consecuencia a la estructura por sexos y a la composición por edades.)

En cuanto a las tasas de natalidad y mortalidad, la transición demográfica, iniciada en esta provincia a principios de siglo, ha llegado en los años 70 a su etapa final (tasas bajas de natalidad y mortalidad) y, desde mediados de los 80, hay un saldo de decrecimiento que es el más bajo de España. La dinámica natural de la provincia ofrece contrastes espaciales internos, por un lado la banda oriental con saldos vegetativos positivos, frente a la zona occidental fronteriza con un área más regresiva y donde se muestra la crisis demográfica.

El saldo migratorio de la provincia es negativo a lo largo de todo este siglo, con valores elevados a excepción de las décadas intermedias; el mayor pronunciamiento se localiza entre los 50 y 70, a partir de los 80 se observa una rantelización de la dinámica emigratoria. De nuevo se dibujan fuertes contrastes comarcales.

La estructura demográfica es reflejo del proceso de despoblación desarrollado sobre el territorio provincial. El envejecimiento se ha adueñado de la provincia. El reflejo espacial de este proceso termina por confirmar y consolidar las diferencias intraprovinciales. Son los municipios de las penillanuras los que acusan más este hecho, destacándose el espacio comarcal de Sayago, Sanabria, Aliste y La Carballe-

da. En la zona oeste la población mayor de 65 años es superior a la tercera parte de la total y se aproxima al 50% en unos pocos. Las comarcas fronterizas alcanzan unos valores superiores al 20% (21'6% en Aliste, 22'1% en Sanabria), los índices de vejez no dan lugar a dudas: 1'38 en Aliste y 1'32 en Sanabria.

MERCADO DE TRABAJO

El escaso dinamismo de la provincia se complementa con un marcado comportamiento tradicional de su mercado trabajo. La evolución de la población activa entre 1985 y 1993 presenta una disminución constante en términos absolutos, lo que contrasta con un incremento absoluto durante dicho periodo experimentado por la Comunidad de Castilla y León.

La distribución de la población activa por sectores económicos revela una vez más el perfil socioeconómico que se ha venido esbozando. La fuerza de trabajo se sigue mostrando muy enraizada en unos esquemas muy marcados por el comportamiento tradicional, propio de muchas provincias interiores y acorde con el perfil general de gran parte de la región castellano-leonesa.

Zamora sigue presentando elevados porcentajes de población activa agraria, mayores que el doble de la media nacional y algo más de un 60% que la media regional. En el sector industrial, mientras Castilla y León supera el 20%, y en el conjunto nacional se eleva a algo más del 24%, en Zamora este porcentaje apenas alcanza el 11%. Mientras en el sector de la construcción se aprecian escasas diferencias con los anteriores grupos, en el de los servicios el porcentaje zamorano vuelve a ser inferior, el 40%, frente al 44% de Castilla y León y el 50% nacional.

El nivel de cobertura de la Seguridad Social es prácticamente total para el conjunto de la población. Un análisis comparado de la estructura de la población protegida y de las pensiones de la provincia y la región y el total nacional, evidencian una vez más la situación real de la actividad económica y del envejecimiento de la población, donde las pensiones y jubilaciones constituyen una fuente importante de ingresos y ahorro en la actividad financiera.

La evolución del empleo sigue una trayectoria más desfavorable en Zamora, que pierde desde 1955 un 45% del empleo total, frente al 28% que pierde Castilla y León y el 4'4% que pierde España.

Se puede afirmar que la provincia no se encuentra en una situación privilegiada en el contexto nacional en niveles de producción, empleo generado, indicadores de riqueza y de bienestar social, sino que está más próxima al subdesarrollo, junto a otras provincias marginadas. Esta característica no es homogénea en todas las comarcas.

Es destacable como la renta de Zamora se ha incrementado con respecto a la regional y nacional desde 1985 hasta 1989 puesto que al principio de dicho periodo suponía el 85% de la media de Castilla y León y el 72% de la media nacional, en 1989 representa ya el 96'7% y el 78'7% respectivamente.

En definitiva, Zamora ocupa los lugares más inferiores del ranking nacional, lo que confirma una situación de precariedad. Los únicos índices que han crecido son el ahorro provincial, que no ha repercutido en la capacidad inversora; y la renta familiar disponible.

POLÍTICA AGRARIA COMUNITARIA (PAC)

La adhesión de nuestro país a la UE supone el acceso a nuevos escenarios económicos y la adaptación a distintos modos de producción, la mayoría de las veces más rentables y competitivos. El sector agrario zamorano presenta deficiencias estructurales; al mismo tiempo, la entrada en vigor de los mecanismos y principios que rigen la actual PAC están teniendo consecuencias de indudable trascendencia para las explotaciones agrarias, dadas sus desiguales estructuras agrarias y productivas, y el acusado envejecimiento de los titulares de las unidades de producción.

La actual PAC, puesta en marcha en enero de 1993, con el fin de regular los mercados agrarios comunitarios, ha mantenido el programa de retirada de tierras de la producción de cultivos herbáceos, pero reformado y adaptado a las nuevas necesidades agrarias. Esta medida está claramente relacionada con la política de precios y en particular con los pagos compensatorios, que constituyen la base de la reforma. Las subvenciones calculadas en función de los rendimientos asignados a las distintas comarcas agrarias, sirven para paliar la pérdida de renta de los agricultores, aunque no cubren suficientemente los objetivos. En Zamora, los rendimientos de las tierras de secano se pueden considerar más bien bajos, aunque elevados en las comarcas de la cuenca sedimentaria, por lo que las ayudas no compensan los ingresos perdidos a la bajada de los precios. Esta menor rentabilidad se halla en clara desventaja competitiva, frente a otras áreas más productivas de la UE; por lo que se hace necesario buscar otras posibilidades de desarrollo en actividades no agrarias que permitan dinamizar el mundo rural.

La política socioestructural y las medidas de acompañamiento también forman parte de la PAC y son cofinanciadas a través del FEOGA-orientación, el Fondo Social Europeo (FSE) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). La primera trata de mejorar y modernizar las explotaciones agrarias para que sean viables económicamente y se adecúen a las exigencias de los mercados; para conseguirlo se financian programas de formación y perfeccionamiento profesionales, se establecen ayudas que favorecen la instalación de jóvenes agricultores para mitigar el acusado envejecimiento de los titulares de las unidades de producción; las subvenciones también se orientan a la transformación y comercialización de los productos agrarios, facilitando la constitución de cooperativas y asociaciones que refuercen su capacidad de negociación y permitan aumentar su participación en el valor añadido del producto final. A estas actuaciones hay que añadir las medidas de acompañamiento que se agrupan en tres líneas: protección del medio ambiente mediante la extensificación y prácticas agrícolas no contaminantes, la forestación de

las tierras agrícolas y el cese anticipado de la actividad agraria. Con ellas, la UE pretende compensar los efectos negativos y la desigual incidencia (espacial y social) de la política de precios y mercados. La aplicación de estas medidas pone en evidencia el dilema a que se enfrenta la Comunidad entre potenciar una agricultura más competitiva en los mercados mundiales y no demasiado gravosa para los presupuestos comunitarios y mantener un modo de producción basado en las explotaciones familiares que sean capaces de lograr un mundo rural articulado y vivo.

En un espacio como la provincia de Zamora, el prolongado decrecimiento demográfico experimentado, con directa implicación sobre el descenso de la población activa agraria, así como la generalización e importancia alcanzada por los procesos de abandono del espacio agrario, constituyen factores decisivos para explicar la recuperación y el avance logrados por las actividades forestales.

SECTOR INDUSTRIAL

El sector industrial en la provincia de Zamora y su especialización sectorial ha estado enraizado en el proceso de industrialización de España y de Castilla y León, a través de varias etapas:

— En la época autárquica, son los recursos energéticos y agrarios los que definen la especialización industrial de Castilla y León y los de Zamora en particular. Las fábricas de harinas, pastas, galletas y derivados están originadas por la elevada producción de cereales, y la producción de remolacha motiva la aparición de fábricas dedicadas a la producción azucarera. El viñedo adquiere la importancia necesaria para que la industria vinícola obtenga un significativo interés. La cabaña ganadera y la existencia de grandes pastos posibilitan el surgimiento de industrias cármicas y chacineras. De igual forma, los importantes recursos hidráulicos determinan la construcción de numerosos embalses para la producción de energía eléctrica.

— En una segunda etapa los recursos naturales en los que se basaba el modelo de industrialización anterior crean un tipo de industria insuficiente. Surgen modelos alternativos basados en la diversificación industrial y se crean industrias modernas y dinámicas como la del automóvil. La entrada de capital extranjero desde la apertura y la liberalización económica iniciada en los años 60 se observa en todo el proceso. Es aquí donde la provincia de Zamora queda un tanto al margen de este cambio.

— En una tercera etapa y con la crisis económica del periodo 1973-1985, la región sufre cambios pero su menor especialización en sectores afectados determinan menores cambios de especialización de la industria regional y de la provincial.

El actual modelo de industrialización está más basado en la información, en un alto contenido de conocimientos tecnológicos y desarrollo de procesos industriales, a los que la incorporación o no de la industria determinará en mayor o menor medida su grado de desarrollo.

Se observa que tres actividades llevan la primacía en la provincia de Zamora: construcción, energía y alimentación. Representan el 87% del valor añadido bruto industrial de 1989, quedando para el resto de actividades algo más del 13%. El alto coeficiente de especialización en el sector de energía y agua está justificado por el auge del sector industrial basado en los recursos naturales durante el periodo autárquico, en el que se construyen grandes embalses.

SECTOR SERVICIOS

La importancia del sector terciario en la provincia de Zamora se ha ido incrementando. No debe hacernos pensar en una gran especialización ni en un gran desarrollo del sector en la provincia, sino más bien que la disminución creciente del sector primario junto a un débil sector industrial permiten mantener esta hegemonía basada fundamentalmente en los servicios públicos.

Se puede afirmar que la importancia de los servicios en la economía zamorana es más por el declive y el bajo desarrollo del resto de sectores que por su nivel de producción y empleo. Son los servicios turísticos los que permiten albergar una esperanza de evolución favorable, mientras el comercio experimentará una fuerte reestructuración, y el resto dependerá de la evolución económica y demográfica de la provincia. Mientras tanto, serán los servicios públicos los que generarán el mayor volumen de actividad.

► Comercio

Al igual que en toda la Comunidad Autónoma, una de las notas más negativas para el desarrollo de la actividad comercial en Zamora se encuentra en la notable **dispersión geográfica** de su población. Esta situación es aún más negativa en las comarcas fronterizas, cuyos 44.118 habitantes se distribuyen en 82 municipios, no alcanzando ninguno de ellos la cifra de 2.000 personas. Este hecho unido a las distancias entre poblaciones y la no dotación de vías de comunicación modernas, impone hábitos de vida netamente rurales, y condiciona negativamente el desarrollo del sector, restringiendo la posibilidad de implantación de nuevas formas de comercio a los municipios de Toro, Benavente y Zamora.

Algunas características:

- la existencia de una situación diferente entre la capital y el resto.
- la estructura comercial viene marcada por la gran presencia del comercio ambulante y la tienda tradicional con una escasa y corta oferta.
- bajo nivel de comercio especializado.
- bajo índice de comercio de alimentación en relación con la media nacional.

- predomina la tienda tradicional, como figura comercial.
- no existe una empresa local, y la distribución está en manos foráneas.
- las unidades comerciales son escasas en mano de obra, en cualificación de personal y grado de especialización.
- predominio de la forma de venta tradicional en establecimientos independientes con un bajo nivel de integración.
- la pequeña dimensión ocasiona costes elevados, con presiones fiscales y competitivas, que generan una rentabilidad reducida.
- potenciales consumidores con un poder de compra inferior a los niveles promedios regionales y nacionales en todo tipo de producto.
- la escasa población, distribuida además en muchos casos, como en la comarca alistana en 83 municipios con menos de 2.000 habitantes, supone un grado de dispersión que se presenta como una losa para cualquier proyecto de articulación de una estructura comercial moderna.

► Turismo

La provincia de Zamora presenta una importante potencialidad en el desarrollo del sector turístico, tanto en patrimonio artístico, cultural, gastronómico, y folklórico, como en riqueza paisajística y ambiental, lo que configura una miscelánea de gran variedad.

La delimitación geográfica de la provincia de Zamora, su ubicación peninsular de transición entre la meseta septentrional y las regiones noroccidentales de Galicia y Portugal le hace partícipe de los más variados rasgos de una identidad paisajística atractiva. Montañas y llanuras, si bien el 91% de la superficie zamorana configura las segundas, el 9% se encuentran a más de 1.000 metros de altitud. Entre ellos se dispersan los cuatro espacios naturales provinciales: El parque natural del Lago de Sanabria, dos reservas nacionales de caza, las lagunas de Villafáfila y la Sierra de la Culebra, y por último los Arribes del Duero. Cruzada por dos grandes ríos: el Esla y el Duero, que serpentean entre las tierras del Vino y del Pan. Estos elementos naturales han configurado las comarcas zamoranas. Un conocimiento de los diversos pueblos puede descubrirse en las rutas turísticas que la atraviesan: Ruta Toro-Zamora, Ruta de Aliste, Ruta de Sayago, Ruta de Sanabria, Ruta de la Plata y Ruta de los Embalses y Arribes del Duero.

La oferta turística es deficiente en su nivel básico (red de establecimientos que albergan a los demandantes de servicios, y el transporte) y complementario (servicios requeridos por el turismo de paso).

La demanda presenta una tendencia favorable, aunque con ligeras variaciones, incrementándose el número de turistas que la visitan. Aunque las cifras macroeconómicas revelan un incremento en la producción, ésta se sitúa aún por debajo de la media nacional, siendo el número de empleos del subsector escasa. Ello se debe a las características bien diferenciadas que presenta Zamora:

- determinantes climáticos (variabilidad de las temperaturas) y geográficos (dificultades de acceso).
- condicionantes territoriales y derivados del sistema de comunicación (alejada de los principales focos turísticos).
- desconocimiento de los recursos turísticos existentes y explotación inadecuada de muchos de ellos.
- estacionalidad fuerte de la demanda, coincidiendo con las vacaciones en los meses estivales.
- bajos niveles de ocupación de la infraestructura hotelera.

Ello deriva en una demanda formada fundamentalmente por turismo de tránsito, así como por un turismo derivado de relaciones sociales, económicas y profesionales, interregional. Siendo aún escasa la atracción estrictamente turística, abundando las visitas de retorno vacacional de aquellos zamoranos emigrados a otros países o a otras regiones españolas.

ESTRUCTURA EMPRESARIAL

Son las actividades productivas vinculadas con la transformación de la madera y el mueble (aserraderos y fabricación de piezas de carpintería) las que asumen un mayor nivel de protagonismo. En menor grado la extracción de minerales no metálicos (rocas, pizarras y materiales de construcción) y la industria agroalimentaria (conservas de carne y sacrificio de ganado); todas ellas contribuyen a mantener el pulso económico de la zona.

El destino de las principales producciones son los mercados zamoranos y autonómicos, si bien es digno de reseña cómo se detecta un exiguo nivel de exportación (su pizarra).

Predomina el empresario individual, resultando menos numerosa la constitución en régimen de comunidades de bienes o sociedad mercantil, reseñando la total ausencia de cooperativismo. La estructura de los negocios presenta una tutela familiar, lo que se traduce en un bajo grado de sindicación. Los responsables de los negocios no pertenecen a una generación envejecida, lo que implica una creación reciente de las empresas.

En las iniciativas inversoras, los visos no son muy pesimistas a pesar de la posible ralentización. Es escaso el número de empresas que recurren a las ayudas o subvenciones institucionales, en el caso de que se soliciten, el organismo receptor frecuente es la Junta de Castilla y León.

SANEAMIENTO

La provincia de Zamora, debido a su carácter eminentemente rural, al elevado número de municipios y entidades de población y a la escasa capacidad productiva

de la mayoría de sus comarcas, entre otras causas, dispone de unas redes de saneamiento (abastecimiento de agua, saneamiento, recogida y tratamiento de residuos sólidos) poco favorables y a veces en mal estado. Contribuye a ello la escasa presencia de las mancomunidades de municipios, que asumen la prestación y mantenimiento de los mismos.

La falta de dotaciones o la deficiente conservación de estos equipamientos repercute de forma negativa en el nivel de bienestar de la población, por su incidencia general en el medio ambiente y en la salud. De todos modos, el modelo de desarrollo, básicamente agropecuario, y la falta de una infraestructura industrial determinan la ausencia de graves problemas relacionados con la contaminación atmosférica, de las aguas, vertederos industriales, etc. Se exceptúan los casos de la capital provincial, con algo de industria diversa, y de Benavente y Toro, que disponen de fábricas de azúcar, actividad gran consumidora de agua. Al mismo tiempo, no obstante, esta falta generalizada de industria también ha sido causa del desdoblamiento y del envejecimiento, que a su vez, inciden en el deterioro continuo de la red básica de saneamiento.

En la provincia, apenas hay pueblos que tengan dificultades para obtener agua potable (el 0'6%), es uno de los porcentajes más bajos de nuestra comunidad castellano-leonesa (que es de 6'1%). Prácticamente todas las viviendas disponen de agua corriente. Los valores más altos, de no disposición, se sitúan en las comarcas de Sanabria y Aliste, aunque en el resto se registran algunos, La Carballeda y Campos-Pan.

El origen del agua utilizada en el abastecimiento de los pueblos procede de: manantial, superficial, pozo y sondeo. El suministro por manantial es el más extendido por las comarcas de Sanabria, Carballeda y Aliste; salpicado por el resto de la provincia. Es el que requiere menos costes y resulta más fácil de implantar, frente a la construcción de pozos y sondeos, debido a la propia estructura geológica.

En definitiva, el tratamiento de las aguas residuales ofrece bastantes problemas, aunque no llega a la deficiente situación de otras provincias vecinas como Salamanca o Valladolid; los métodos utilizados no son lo suficientemente eficaces o no funcionan de forma correcta; exigen una revisión.

La recogida de residuos sólidos en los distintos municipios ofrece una situación bastante desigual. Los pueblos más pequeños y casi siempre localizados en el área occidental no prestan atención a la recogida, lo resuelven de modo individual llevando los desperdicios a los muladares, generando pequeños vertederos incontrolados y de carácter local. Las casas disponen de corral en el que se acumula estiércol del ganado y los desperdicios domésticos; y se transporta después hasta las tierras de labor como abono natural. Los de tamaño medio y grande se preocupan de este servicio, producen más desperdicios, lo que les obliga a organizar su recogida y buscar un lugar para su depósito de manera que el impacto ambiental sea el menor posible.

Lo normal es la recogida diaria en los municipios mayores y en los tres núcleos urbanos (Zamora, Benavente y Toro); en otros de menor tamaño, se reduce a dos o tres veces por semana.

TRANSPORTE Y COMUNICACIÓN

La infraestructura relacionada con el transporte en la provincia hay que enmarcarla en el contexto de la entidad administrativa inmediatamente superior, Castilla y León, y en el contexto nacional, donde predomina el transporte por carretera frente al ferrocarril. La provincia soporta un tráfico de tránsito por su situación geográfica de paso entre el noroeste español y el interior. (Cuestión referida anteriormente).

A la red de carreteras reseñada hay que añadir, que la Diputación Provincial gestiona las obras realizadas en lo que se denomina *infraestructura agraria*. Se cuenta así, con una Red de Interés General (carreteras nacionales), una Red Autonómica que enlaza los núcleos urbanos y algunos rurales, y una tercera Red Complementaria con función colectora y de redistribución del tráfico, que permite enlazar los núcleos rurales con los centros de servicios de carácter comarcal o con los ejes viarios básicos, poseen un carácter claramente intercomarcal.

Esta Red viaria fundamental se complementa con otra de carácter local de bastante extensión y una serie de caminos, en su mayor parte construidos de manera asociada a las concentraciones parcelarias; en conjunto, dotan a los núcleos rurales, particularmente a los situados en las áreas más llanas, de una notable accesibilidad.

Concretando, la comarca de Aliste debe adecuar y diversificar las comunicaciones para romper el *efecto barrera* permeabilizando la frontera, el *Programa Operativo INTERREG de las Regiones Fronterizas de España y Portugal (1990-1993)*, planteada entre las medidas de conexión transfronteriza, que conforman una serie de actuaciones a llevar a cabo por la Junta de Castilla y León (subvencionadas al 70% por el FEDER).

Otro tipo de medidas está dirigido a mejorar la articulación interna de las áreas fronterizas y están soportadas en un 70% por el FEDER y en el 30% restante por la Administración Local dado que afecta a la Red de Interés Regional; en este caso se incluye en el Programa Operativo de acondicionamiento de la carretera Zamora-Portugal-1509 de Alcañices a Benavente; la intervención de la Diputación se centraría en el tramo de Alcañices-paso fronterizo de Tres Marras y en el de Alcañices-Ferreras de Abajo. Por su parte, se incluye también en este tipo de actuaciones la mejora del tramo Fonfría y Bermillo de Sayago, que forma parte de un eje norte-sur próximo y paralelo a la frontera con Portugal.

En relación a la comparación que el *Estudio de reconocimiento territorial de la región castellano-leonesa de EYSER* realiza por comarcas, en función de la densidad de infraestructuras viarias de la red nacional, dentro de la provincia de Zamora, se encuentran cuatro tipos de comarcas (medido en términos de km. de carreteras en relación a la superficie, km/100 km².): 1. Densidad territorial muy alta: Sanabria (9'7); 2. Densidad territorial alta: Tierras del Pan y Benavente-Los Valles (8'2 y 7'6); 3. Densidad territorial baja: Tierra del Vino y Aliste (5'8 y 4'8); y 4. Densidad territorial muy baja: Sayago (4'3). Quedan de manifiesto los desequilibrios comarcales, con un claro contraste entre Sanabria, la más favorecida, y los mínimos de Aliste y Sayago.

El transporte público está basado en el servicio de autobuses. Buena parte del tráfico corresponde al carácter transitorio señalado; también presenta un carácter radiocéntrico, basado en la preponderancia de la ciudad de Zamora sobre el resto de núcleos provinciales, tan sólo Benavente parece tener un peso relativo, aunque secundario.

Cabe destacar la escasa comunicación con la vecina Portugal. Es el resultado de la combinación de varios factores: el *efecto barrera* de la propia frontera; la baja densidad de población del área, sin localidades de peso a la escala provincial; el declive económico y la pérdida de funcionalidad de las actividades tradicionales desarrolladas en esta zona de confluencia.

La provincia de Zamora tiene un equipamiento en servicios telefónicos inferior a la media regional; no obstante, cuenta con una ventaja en el grado de digitalización y en los km. de cable de fibra óptica instalada, lo cual puede ser un factor positivo para el despegue de sectores económicos muy concretos (industrias y servicios con fuerte dependencia de la telemática).

EDUCACIÓN

Es el equipamiento colectivo de mayor difusión, tanto a nivel de empleos generados como de escolares y establecimientos, repartidos en lo que se refiere a la Educación General Básica por todo el espacio provincial, en relación a la densidad y talla de población; y a la Educación Secundaria, con una concentración en la capital de la provincia y en algunos centros comarcales.

La evolución de la oferta escolar manifiesta una dependencia estrecha con la evolución demográfica. El retroceso demográfico y el envejecimiento advierte del declive del número de escuelas. Y por otra parte, de la expansión de la matriculación de alumnos en las enseñanzas medias y universitarias, como resultado del mayor nivel de vida, además de la mayor oferta.

La política de concentraciones escolares, de la Enseñanza Primaria, en los denominados Colegios Comarcales y Colegios Rurales Agrupados ha conducido a potenciar los núcleos semiurbanos o aquellos pueblos de mejor accesibilidad a costa de los pequeños núcleos rurales que no alcanzaban el mínimo de alumnos por unidad escolar abierta.

Las Enseñanzas Medias, que agrupan el Bachillerato y el Curso de Orientación Universitaria, y la Formación Profesional, se han incrementado como consecuencia de la mayor tasa de escolarización, a pesar del descenso de la población juvenil en la provincia entre los 14-18 años. Se mantiene la concentración en la capital, que acoge a los estudiantes de las zonas rurales no dotadas del oeste de la provincia; junto a los centros de Benavente, con extensiones en Villalpando y Puebla de Sanabria, y en Toro, con extensión en Fuentesauco. En los últimos se presenta una gama más reducida de especialidades de Formación Profesional que la capital.

Es cada vez más significativa la Formación Profesional no reglada, conocida como *cursos de formación ocupacional*, para adultos en paro y jóvenes en busca del primer empleo.

La nueva organización del territorio escolar se ha puesto en marcha a partir de la Ley que ordena el sistema educativo (LOGSE) en 1990. En especial, con la introducción de la Educación Secundaria obligatoria de los 12 a 16 años y la revisión de los tipos de estudios, se difunde y desconcentra en nuevos núcleos en la provincia de Zamora este tipo de enseñanza, potenciando a la vez cabeceras de comarca y subcomarca, desprovistas de este nivel educativo hasta ahora, como Bermillo, Alcañices, Camarzana o Tábara.

Se trataría de acercar en corto plazo de tiempo la oferta educativa en este nuevo nivel intermedio a todas las zonas, de manera que todos los alumnos dispongan por término medio de distancia desde su residencia no superior a 30 km.; aunque se ha de buscar que en cada zona educativa se constituya una oferta suficiente de opciones e instalaciones a pesar de la débil densidad de población juvenil. Pues es bien conocido que el acercamiento de la oferta educativa al medio rural es una de las formas de contribuir al mantenimiento de su población.

La Enseñanza Universitaria se encuentra ubicada en la capital de Zamora a nivel de centros de primer ciclo, dependientes de la Universidad de Salamanca: Escuelas de Formación del Profesorado, Enfermería, Ingeniería Técnica Industrial, e Ingeniería Técnica de Obras Públicas. En un futuro se pretende incrementar la oferta de estudios.

SERVICIOS DE SALUD Y SERVICIOS SOCIALES

La asistencia médica se preocupa tanto de la Atención Primaria, como de la Especializada. La primera se cubre por medio de la red de médicos distribuidos por la provincia y la segunda a través de los Hospitales (dos en la capital y uno en Benavente).

La provincia está dividida en 22 zonas básicas de Atención Primaria: 4 se hallan en el área urbana de Zamora, 2 corresponden a centros semiurbanos (Toro y Benavente) y 16 se sitúan en zonas rurales.

El área urbana está atendida por 27 médicos, 9 pediatras y 44 Ayudantes Técnicos Sanitarios (ATS), que representan el 12'4%, 75% y el 23'6% respectivamente de la provincia, correspondiendo a cada uno de ellos 1.791 personas, que supera la media regional de 1 médico por 1.000 personas.

En las áreas semiurbanas, atienden al 13'5% de la población. Como en las rurales, el criterio para la delimitación espacial ha sido la accesibilidad al Centro en tiempo y en distancia. Están atendidos por 20 médicos, disponen de servicio de pediatría, pues llegan al mínimo establecido por el Ministerio de Sanidad. El número de personas que le corresponde a cada médico es de 1.420.

En las zonas rurales vive el 54'2% de la población provincial. De lo que se deduce que el poblamiento rural es el predominante, aunque es muy baja la densidad de

población (11'7 hab./km²). Esta despoblación y dispersión son factores determinantes en la consideración de zonas básicas de salud. Siguiendo el criterio de accesibilidad, las comarcas occidentales tienen que recorrer más distancia hasta el Centro de Salud y tarda más tiempo en llegar que la de las comarcas orientales. En general, están mejor comunicadas, el poblamiento está más concentrado y los pueblos tienen más población que los del área occidental. Afectan a 233 municipios, que engloban 489 entidades de población localizadas principalmente en la mitad occidental de la provincia. Atendidos por 171 médicos y 121 ATS. El número de personas que le corresponde a un médico es de 668, media por debajo de la provincial.

El menor número de personas que le corresponde a cada médico, en relación con los núcleos urbanos y semiurbanos, se contraponen, al mayor número de entidades que tienen que atender. Salvo algunas zonas del sector oriental en las que el médico atiende como media entre una y dos localidades de población, en las demás dicha proporción es más elevada. Al tener que hacerse cargo de más pueblos (Sanabria: 6'8; Carballada: 7'5; o alta Sanabria, Carbajales y Aliste: 5) incide negativamente en el servicio sanitario en cuanto que el médico no puede pasar consulta diaria y, además, no se ha de olvidar el acusado envejecimiento de la población, que exige más atenciones y mejores cuidados que las personas de menos edad.

La Asistencia Médica Especializada está concentrada en la ciudad de Zamora y Benavente, que atienden a la población de la provincia. Dicha concentración exige un desplazamiento constante de los pacientes. Los pueblos limítrofes con otras provincias, en particular con Orense, León o Salamanca, suelen ir a veces a los hospitales que hay en dichas ciudades.

► Servicios Sociales

Existe una clara concentración en la capital de estos servicios, tipo centros sociales, residencias de ancianos, hogares de la Tercera Edad, clubs de jubilados, centro de Protección de Menores, guarderías infantiles, centros de minusválidos, que recogen buena parte de la gama de servicios tradicionales, ya que el mecenazgo religioso y privado ha ido reduciéndose en los últimos años.

Las instituciones públicas han promovido nuevos equipamientos de Bienestar Social en las cabeceras de comarca, en especial en Benavente y Toro; de todas formas resta aún una buena demanda sin cubrirse. El esfuerzo realizado durante los años 80 en dotación de nuevos servicios sociales se prosigue en los 90, y la tendencia de crecimiento dotacional es notoria.

CULTURALES, DEPORTIVOS Y RECREATIVOS

La oferta de instalaciones y centros deportivos ha sido casi inexistente en el medio rural de Zamora hasta 1980, con excepción de los campos de fútbol y fronto-

nes, que han venido siendo lugares para práctica tradicional de cualquier otro deporte además de los apropiados en ellos, o también de terrenos de bolos. También eran muy deficientes las dotaciones deportivas de las ciudades.

Es a partir de 1980 cuando se difunden por la provincia nuevas infraestructuras deportivas al servicio de los deportes tradicionales (fútbol y pelota a mano) como de los deportes de *moda* (baloncesto, tenis...), tales como pistas polideportivas y pabellones, a menudo asociados a los centros escolares para la actividad de juegos como: baloncesto, fútbol sala, balonmano, tenis, voleibol; piscinas al aire libre.

Se advierte una muy reciente difusión de las instalaciones deportivas, y la cada vez mayor diversificación de las mismas. Pero si cuantitativamente se está superando la anterior situación de penuria de modernas instalaciones, no siempre se lleva a cabo una acertada distribución y de fácil accesibilidad, ya que la situación de dispersión de las localidades rurales y su elevado número, complica el proceso.

Los equipamientos recreativos son atendidos por la iniciativa privada principalmente, en la provincia de Zamora se centran en los ligados al patrimonio histórico-artístico y al paisaje natural, que configuran una realidad turística diversa, debido a su ubicación peninsular de transición entre la Meseta Norte y las áreas de altos relieves de Galicia y de Portugal.

Las rutas turísticas abordan los itinerarios tanto de patrimonio natural y rural, como histórico-artístico urbano. Estas rutas que se difunden con el lema de **Zamora al natural**, son: a) la del Dueño, o eje de Este a Oeste enlazando las ciudades de Toro y Zamora; b) la de la frontera, con los paisajes naturales, deportes de caza y pesca, senderismo en los Arribes y estancias en las aldeas rayanas con Portugal; c) la ruta de la Plata, que enlaza Astorga y León con Salamanca, atravesando por Benavente y Zamora; y d) ruta de la Montaña para todo el noroeste de la provincia. Se trata a menudo de espacios protegidos (las sierras de Segundera, Cabrera y de la Culebra; el parque natural del Lago de Sanabria, los Arribes del Duero, ciertos valles como el del Río Manzanas, las lagunas de Villafáfila, y diversos embalses).

De aquí se desprenden varios espacios naturales de alto valor y aprovechamiento turístico. Existe una atracción por el folklore, las romerías (la Hiniesta, Fariza, Rio-negro del Puente) y fiestas, carnavales, Semana Santa (Bercianos de Aliste), actividad artesanal de barro (Pererueta y Moveros) y de textiles (Santibáñez de Vidriales y Carbajales de Alba).

Esa potencialidad turística está aún por traducirse, la insuficiente oferta hotelera, se concentra en puntos de paso. Algunas comarcas como Aliste (a excepción de Alcañices), Sayago y Tábara no disponen de ningún tipo de equipamiento destacable.

Los servicios culturales han tenido un desarrollo y difusión espacial más moderado que el resto. Se siguen concentrando en la capital, Benavente y Toro, y en menor medida en las cabeceras de comarca. Prestados por las Administraciones Públicas, pero con incidencia notable de la iniciativa privada desde instituciones financieras, empresas de salas de exposiciones, teatros o instituciones religiosas, bibliotecas, archivos, museos y salas de exposiciones, centros culturales...

ORGANIZACIONES

Tanto en la capital como en la provincia de Zamora la mayor afiliación la tiene la Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CCOO). En cuanto a la distribución sectorial por federaciones o ramas de sindicatos, estructuradas de desigual forma en cada sindicato, predominan los servicios públicos de Administración, Sanidad y Enseñanza juntamente con los de Construcción, Transportes y Alimentación, mientras que son muy pocos afiliados en ramas industriales.

En cuanto a la distribución territorial, además de la capital se observa la mayor presencia sindical en torno a las pequeñas ciudades de Benavente y Toro, mientras que en las comarcas restantes de tipo esencialmente rural, la afiliación está acogida a los servicios rurales y a la construcción y transporte. Las comarcas del oeste zamorano son las de menor afiliación sindical, al igual que en las organizaciones profesionales agrarias.

En la provincia de Zamora desarrollan su actividad las mismas organizaciones Profesionales Agrarias que dominan en el espacio regional y nacional: *sindicalismo de clase* (Agricultores de Duero; Unión de campesinos zamoranos, integrada en Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), Unión de Pequeños Agricultores —UPA—, incluida en UGT) y *sindicalismo empresarial agrícola* (Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores —ASAJA—).

La afiliación sindical agraria en la provincia de Zamora es baja (aproximadamente el 22'6%), al igual que ocurre en otras provincias de Castilla y León y en otros sectores económicos. Por otra parte, la afiliación dentro de cada comarca da muestras de que las tierras orientales más aptas para el cultivo agrícola, es la que aporta más cuotas a los sindicatos agrarios.

Las diferentes organizaciones se dedican a similares actividades, destacando la comercialización de productos agrícolas, y últimamente se preocupan de abastecer de productos intermedios (fertilizantes, semillas selectas...). Casi siempre las realizan las cooperativas creadas para cubrir esas necesidades. Además, la Unión de Pequeños Agricultores y la Unión de Campesinos del Duero desarrollan otras actividades vinculadas a la utilización social de los medios de producción con el fin de rentabilizar las inversiones agrarias; se preocupan de la conservación del medio ambiente; se han centrado en la comercialización de productos ganaderos. Las diferentes organizaciones agrarias desarrollan otras actividades que demandan los afiliados.

PRESUPUESTOS

Los presupuestos municipales de 1981 a 1991 presentan incrementos importantes, con oscilaciones en cada municipio rural. Se ha incrementado rápida y generalizadamente el gasto corriente, de personal y bienes y servicios, debido a los mayores

ingresos del funcionariado mínimo al servicio de los ayuntamientos, como también de la puesta a punto de nuevos servicios municipales en los pequeños municipios, del tipo de recogida de basuras; el presupuesto de inversiones en obras e infraestructuras ha venido dedicándose a completar la pavimentación, abastecimiento, saneamiento... y a poner en funcionamiento centros diversos de tipo deportivo, social y cultural.

Señalar que los presupuestos provienen en diferentes proporciones de la Administración del Estado, la Autonómica, la municipal-provincial, y por supuesto la Comunitaria desde los Fondos Estructurales.

II. 2. *Comarcas de Aliste, Tábara y Alba*

Sencillamente se trata de detallar algunos de los aspectos que ya han quedado resaltados en esta exposición. Aliste se halla situado al occidente de la provincia de Zamora. A la hora de delimitarlo hay que establecer una doble distinción: Tierra de Aliste y Campo de Aliste. Los límites de la primera vendrían señalados por la sierra de la Culebra, al norte; por el río Esla, al este; por el río Duero, al sur; y por la frontera con Portugal al oeste. Estaría ubicado entre las comarcas de Sanabria, la Carballada (prolongación de débil semejanza con las características que definen a Aliste) y Sayago, e incluiría en un mismo espacio comarcal otras dos unidades comarcales diferentes: Tábara y Alba. Esta delimitación responde tan sólo a criterios administrativos y a ella hacen referencia las divisiones de los organismos oficiales.

El Campo de Aliste, tradicionalmente comarca de Aliste, tiene un ámbito espacial más reducido, más concreto y excluye las unidades comarcales de Tábara y de Alba. Comprende los siguientes municipios, con sus respectivas entidades:

ALCAÑICES: Alcañices, Alcorcillo, Santa Ana, Vivinera.

FIGUERUELA DE ARRIBA: Figueruela de Arriba, Figueruela de Abajo, Flechas, Gallegos del Campo, Moldones, Riomanzanas, Villarino de Manzanas.

FONFRÍA: Arcillera, Bermillo de Alba, Brandilanes, Castro de Alcañices, Ceadea, Fonfría, Fornillos de Aliste, Moveros, Salto de Castro.

GALLEGOS DEL RÍO: Domez, Flores, Gallegos del Río, Lober, Puercas, Toliella, Valer.

MAHÍDE: Boya, Mahíde, Pobladura de Aliste, San Pedro de las Herrerías, Las Torres de Aliste.

RABANALES: Fradellos, Grisuela, Matellanes, Mellanes, Rabanales, Ufonos.

RÁBANO DE ALISTE: Tola, Sejas, San Mamed.

RIOFRÍO DE ALISTE: Abejera de Tábara, Cabañas de Aliste, Riofrío de Aliste, Sarracín de Aliste.

SAMIR DE LOS CAÑOS.

SAN VICENTE DE LA CABEZA: Bercianos de Aliste, Campogrande de Aliste, Palazuelo de las Cuevas, San Vicente de la Cabeza.

SAN VITERO: El Poyo, San Cristóbal de Aliste, San Juan del Rebollar, San Vitero, Villarino de Cebal.

TRABAZOS: Latedo, Nuez, Trabazos, San Martín del Pedroso, Villarino Tras La Sierra.

VEGALATRAVE.

VIÑAS: Ribas, San Blas, Vega de Nuez, Viñas.

Comarcas de Tábara y Alba: (sin especificar municipios y entidades locales).

CARBAJALES DE ALBA

MANZANAL DEL BARCO

STA. EUFEMIA DEL BARCO

FARAMONTANOS

FERRERAS DE ABAJO

FERRERAS DE ARRIBA

FERRERUELA

LOSACIO

MORERUELA DE TÁBARA

OLMILLOS DE CASTRO

OTERO DE BODAS

PERILLA DE CASTRO

POZUELO DE TÁBARA

Los pueblos de esta comarca son pequeños, rurales y de atávicas costumbres, inferiores la mayoría a los 300 habitantes, no muy distanciados entre sí, urbanizados anárquicamente, de aspecto muy deteriorado por los pobres materiales empleados y por el abandono que conlleva la emigración. En muchos de ellos puede observarse la renovación parcial y ampliación del casco urbano con la construcción de viviendas nuevas e instalaciones para la maquinaria.

Están asentados ordinariamente junto a los ríos, o en lugares de recursos hídricos, ya que la satisfacción de las necesidades más vitales y concretas, tanto de tipo ecológico como las humanas y económicas (domésticas, agrícolas y de servicio) dependen directamente del agua. La elevada altitud de la comarca, junto al encajonamiento de algunos cursos fluviales y a la barrera montañosa de la sierra de la Culebra, proporcionan lluvias abundantes y temperaturas relativamente bajas.

En referencia a la evolución demográfica, se ven rasgos coincidentes con la tendencia de la región, un crecimiento absoluto de la población hasta 1960, a partir de la cual siguen los años de éxodo rural y de la emigración generalizada hacia otras regiones o países; para recuperar en los años 80 una cierta dinámica mayor, aunque coincidiendo a la vez con los años de descenso general de la fecundidad. La población flotante de los que regresan a pasar las vacaciones a sus lugares de origen, hace aumentar transitoriamente la población, pero la reducción de la población y su envejecimiento, es una constante.

Se distinguen dos zonas de diferente altura: la occidental, que pertenece a la zona montañosa de la sierra Segundera del macizo Cantábrico, de donde arranca la Sierra de la Culebra; y la penillanura, con dos zonas, una hacia el sureste con formas suaves, y otra hacia el oeste, hacia la frontera con Portugal; Tábara y Alba presentan un paisaje similar en la zona sureste. Presenta un paisaje natural y humano homogéneo, donde existen espacios naturales de gran variedad física: riberas, campiñas, terrazas, tesos, lomas, cerros... El sistema hidrográfico pertenece a la cuenca del Duero. El Manzanas y el Aliste, también el río Frío, llamado actualmente Becerril, son los más importantes; en ellos las especies también se extinguen. El clima alistiano es más bien fresco, sin bruscas variaciones, que acusa interinfluencias tanto oceánicas (muy ligeras y atenuadas), como de continentalización, en el que las estaciones intermedias adquieren una relativa importancia. Podría definirse de prolongados y severos inviernos, de cortos y calurosos veranos, de frágil y fugaz primavera y de desigual otoño.

El escenario donde trabajan los alistianos es una tierra pobre, seca y dura, poco adecuada para el cultivo. A la importancia de la agricultura se le añade la gran tradición ganadera existente en la comarca, desarrolladas por pequeños propietarios, generan una economía básicamente agropecuaria, de carácter estable, pero de modestas expectativas. Carecen de cualificación, apoyados en una economía de ahorro, se esfuerzan en que sus progenitores tengan más y mejores posibilidades.

El problema de la agricultura de nuestros días es la acusada reducción numérica de agricultores y, en consecuencia, del espacio agrario. Además, los trabajadores actuales superan la edad de 55 años, la legislación agraria no favorece el arraigo, sino que invita al abandono. Las mejoras sociales han sido elementos impulsores de un nuevo estilo de vida más tranquilo, más humano, más seguro. La ganadería, recurso clásico de estas tierras, ha ido decayendo poco a poco, aunque sigue siendo la base económica de la comarca. Desempeña un doble papel: como fuerza de trabajo y como complemento a la economía familiar (alimento y medio de recursos económicos con su venta). La primacía corresponde al ganado vacuno, lanar y caprino.

La familia conserva un sentido patriarcal, al casarse alguno de los hijos hereda el lote correspondiente del patrimonio familiar, tras el fallecimiento de los padres se hace el reparto total de bienes: la partija; esto supone una excesiva reducción de las parcelas productivas.

Aliste es una de las comarcas más pobres y conservadoras de la provincia de Zamora, ha permanecido como un rincón desintegrado. El progreso industrial y social ha sido muy lento. El sector agrario, el pecuario, el artesanal o el comercial ha mantenido un estancamiento técnico; ha sido víctima de condicionamientos geográficos, sociales, culturales y económicos. Lo cual se refleja en un estilo de vida atrasado.

(Visión directa de un *lugareño*). *Cuando se oyen, ya con rara frecuencia, cosas referidas a la vida de antes, se siente estremecimiento o resultan increíbles. Eran condiciones de vida muy deficitarias. ¿Se conciben hoy, por ejemplo, que algunas*

familias tuviesen que vender el jamón para comprar tocino en mayor cantidad y poder alimentar, si no mejor, sí por más tiempo, a una familia quizá numerosa? Pero el ayer de Aliste ha terminado. Con los nuevos adelantos de la técnica, con los recursos que ha traído la emigración hacia otras tierras, con el incremento de las pensiones, con el perfeccionamiento pedagógico; en una palabra, con un mayor respaldo y cobertura de los organismos administrativos provinciales (entre otros), una brisa de progreso ha venido a estimular, desde hace unos decenios, las tierras alistanas. Al mejorar las condiciones de vida, Aliste ha comenzado a despertar de su letargo en busca de una nueva vida.

Antes de pasar a unas breves conclusiones que sirvan de guía al presente proyecto, habría que mencionar algunas de las costumbres folklóricas y típicas de Aliste: Las rozadas, El Concejo, El ojeo, Las Comedias, La Obisparra y los Carochos, El Antruejo, El mayo, La mañana de San Juan, Los hilandares... (RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, 1992).

II. 3. Conclusiones

El panorama descrito deja entrever la existencia de dos grandes problemas en lo que se refiere a la adecuación entre la jerarquización administrativa y la prestación de servicios (fundamental en el contexto de un Estado de Bienestar):

MINIFUNDISMO MUNICIPAL. La división municipal, herencia de épocas pasadas, no se adapta a las condiciones socioeconómicas actuales, resultando que el tamaño de la mayoría de los 248 términos existentes en Zamora están muy lejos del mínimo recomendable para que no se produzca una dispersión de esfuerzos en lo que se refiere a la prestación de servicios de interés común. Así, en ayuntamientos en los cuales la capacidad laboral de un solo funcionario (secretario-interventor) desborda las necesidades de gestión de la entidad, y su costo económico, rebasa las posibilidades presupuestarias de la misma. El desafío de la concentración de municipios sigue pendiente de resolver (mancomunidades).

En cuanto a la realización de obras de equipamiento y a la implantación de los servicios obligatorios, el problema, en relación con las divisiones administrativas, trasciende claramente el hecho de la atomización municipal y guarda más íntima relación con la dispersión de la población. Parece claro que una fusión puede generar un importante ahorro en los gastos de existencia de un municipio, pero no originará un ahorro paralelo en lo que se refiere a los servicios de obligada prestación al ciudadano.

DISPERSIÓN DE LA POBLACIÓN. Es la causa más directa de las dificultades existentes en la prestación de servicios de interés social. Es imposible resolver mediante cambios en la organización administrativa la grave contradicción entre el alto coste de dichos servicios y equipamientos, y la baja rentabilidad social de los

mismos. La resolución parece pasar inevitablemente por cambios en la estructuración del poblamiento provincial; pero siguiendo un criterio realista, las reorganizaciones deben ir encaminadas a dotar de una base legal a las áreas de gestión que se considere oportuno definir a efectos de optimizar los costes de la prestación de servicios.

También se aprecia el innegable progreso de las diferentes zonas y grupos, sin embargo el ritmo es muy diferente y en algunas zonas, rurales por ejemplo, el retroceso amenaza constantemente; o porque no decir que *el progreso es entendido de distinta forma*.

Otros aspectos a destacar: EMIGRACIÓN, DESCENSO DEMOGRÁFICO, SERVICIOS SOCIALES DEFICIENTES, REALIDAD AGRARIA Y ECONÓMICA CONCRETA...

3. HIPÓTESIS

El grupo social rural percibe las necesidades que surgen del actual modelo de Estado de Bienestar, en calidad y cantidad, de diferente manera a como lo hacen otros grupos sociales. Pero debido a la progresiva introducción de modos de vida urbanos en el medio rural, a la posesión generalizada de instrumentos emisores / receptores de información (radio, televisión, prensa...) y a la penetración consecuente de los canales de publicidad, asistimos a una uniformización de demandas de bienestar (ocio, cultura, servicios) que, sin embargo, no pueden ser satisfechas del mismo modo en todos los medios; con especial relevancia en las redes sociales del grupo. Ello, unido a la progresiva degradación de la actividad productiva en el sector primario, colabora, a la larga, a la despoblación del agro.

4. METODOLOGÍA

Las fuentes utilizadas en la investigación, son, en un primer momento secundarias, ya que se recogen datos estadísticos y diversa bibliografía que facilitan el estudio posterior y proporciona un marco teórico (que ya ha sido reflejado).

En un segundo momento, se utilizan fuentes primarias para la recogida de datos y de información. La elección adecuada de éstas es de vital importancia, y su correcto análisis provoca la consecución del objetivo planteado. Esta recogida tiene dos momentos.

1. Se lleva a cabo un análisis de datos objetivos que sirven de base o guía, a partir de la construcción de indicadores sociales de calidad de vida / bienestar social, que pueden utilizarse como variable de control. Estos datos objetivos aparecen recogidos en el estudio elaborado por la Diputación Provincial desde los CEAS en 1995 *Zamora pueblo a pueblo* (ANEXO 1). La técnica de investigación utilizada en

ese estudio es un cuestionario, de manera que se recoge un análisis descriptivo objetivo y cuantificable de lo que es el Bienestar Social.

Los indicadores de referencia, se agrupan bajo el criterio de tamaño-territorio: entidad local, municipio, comarca, provincia, con relación a cada uno de los servicios. Es decir:

$$\frac{\text{servicio}}{\text{tamaño-territorio}}$$

A partir de estos indicadores, el análisis comparativo se podría efectuar desde entidades de población muy pequeñas. Sin embargo, hay que ser conscientes de que es el municipio desde donde se administran / gestionan los diferentes servicios públicos. Entonces, el análisis podría realizarse entre los diferentes municipios de la comarca alistana, poner en relación esta comarca con las restantes, con relación al conjunto total provincial o en relación al municipio de la capital (teniendo como referente un contexto macro, regional-nacional).

2. Es el momento de utilizar las técnicas cualitativas de recogida de información. Los datos e indicadores objetivos anteriores ofrecen una orientación-guía. La observación, el grupo de discusión y la entrevista en profundidad suponen el conjunto de técnicas cualitativas a utilizar.

LA OBSERVACIÓN. Está implícita también en cualquiera de las otras dos técnicas a utilizar. Al tratarse de una recopilación de datos y captación de la realidad sociocultural de un grupo o comunidad determinada, es preciso fijarse en aspectos significativos, en el ambiente (físico, social, cultural...), en los hechos espontáneos, etc. Lo que permite, a partir de un marco teórico referencial y del investigador como Animador Comunitario del Centro de Acción Social (CEAS) de Tábara* (desde agosto '97 a febrero '98), la consecución de un análisis directo sociológico del grupo. Resulta una información valiosa, ya que se obtiene independientemente del deseo de proporcionarla (y de la capacidad y veracidad) de las personas que integran el grupo a estudiar.

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD. Partimos de que la técnica cualitativa está basada en el sentido que el individuo da a los significados, la expresión. La entrevista es un encuentro, se busca un marco de interacción, en el que el individuo traduce las representaciones colectivas; se sitúa en la frontera entre el decir y el hacer.

GRUPO DE DISCUSIÓN. Con los grupos de discusión se aspira a reproducir el discurso ideológico cotidiano, el discurso de la población femenina acerca de sus creencias y expectativas, de la proyección de sus deseos, resistencias y temores conscientes e inconscientes, etc. en la convicción de que ésta técnica permite la creación de un marco para captar las representaciones ideológicas, los valores, las formaciones imaginarias y afectivas, etc. dominantes en la base social del colecti-

* Dependiente / Adscrito a la Diputación Provincial de Zamora.

vo de las comarcas estudiadas. Como recuerdan los autores del estudio sobre la pobreza en Castilla y León (Colectivo IOE, 1990), de cuyo trabajo hay que sentirse altamente deudores, el grupo de discusión no informa exhaustivamente acerca de datos objetivables, pero expresa los elementos básicos que configuran la identidad social de un colectivo. Por otra parte, interesa captar la dimensión subjetiva de las necesidades y de cómo se construyen éstas, con lo cual es posible acercarse al conocimiento de las principales tendencias ideológicas de la población analizada.

Esta técnica requiere un contexto conversacional, incluso desde que comienza el reclutamiento, por lo que se busca un marco de acomodación para los sujetos.

Tras la recepción y presentación del grupo (no se mencionan apellidos), donde comienza la grabación (automáticamente, no se pregunta), la apertura de la sesión remitirá a un contenido cercano al tema objeto. Es importante el *emergente* porque dispara el *a favor* o *en contra*.

Se ha trabajado sobre los testimonios de las mujeres beneficiarias de actividades del CEAS (17 en los grupos de discusión). La edad de las personas entrevistadas y/o reunidas en los grupos oscila entre los 20 y los 73 años. El conjunto de la muestra pertenece a poblaciones de la zona, donde se practica la distribución en función del tamaño y la situación territorial, y a mujeres con diferentes situaciones familiares y laborales.

5. ANÁLISIS / INFORME SOCIOLÓGICO

Estos resultados se refieren solamente a la población femenina, respondiendo así a lo que pudiera titularse como: «La mujer en el mundo rural. Redes sociales cerradas», en un contexto más amplio que el delimitado por la investigación.

El objetivo es presentar los primeros resultados de un análisis de la estructura social en las comunidades rurales de «la Raya» fronteriza con Portugal, particularmente respecto al tema de la mujer. Concretamente, se practica un análisis de la percepción subjetiva, por parte de las mujeres, de los obstáculos al desarrollo en una sociedad rural en crisis; de aquí, se intenta un diagnóstico sobre las redes sociales peculiares de tal sociedad, especialmente en lo que toca a la población femenina y a la participación de las mujeres en conjuntos de acción colectiva.

Las conclusiones se han agrupado en diferentes apartados.

1. Tejido social

A) Relaciones sociales

La presencia de la «política» en la vida cotidiana de los pueblos, condiciona, naturalmente, el tejido social. En el discurso de las mujeres aflora con bastante frecuencia una cierta añoranza de las relaciones ya desaparecidas. No se trata solamen-

te de modos comunitarios de «prestación personal», habituales en las poblaciones rurales, que suponían el concurso voluntario para hacer frente a problemas comunes, ni aun de los hábitos de ayuda mutua intercambiable según la necesidad de cada uno en cada momento; las referencias incluyen, sencillamente, el simple trato, el compartir tiempo, el «juntarse a hablar». Los testimonios se repiten constantemente:

«Había cierta vida social» (mujer soltera, 23 años).

«Nos ayudábamos más» (mujer casada, 34 años).

«La gente es muy desconfiada. No se fía de nadie ni de nada (...) por eso no hay esa relación social que había antes» (mujer casada, 26 años).

«Estoy la mayor parte del tiempo en casa, tampoco tengo mucho contacto con la gente del pueblo. Justo que vas a la tienda y te vas pa casa, hola, adiós y punto» (mujer casada, 32 años).

«Lo dice muchas veces la gente mayor... esas tertulias que a lo mejor se hacían en cada barrio, que se juntaban... ahora ni siquiera. ¡O las peñas! El sentido que tenía antes era, pues eso, hacer la fiesta, el baile, de hacer algo para unir al... para de alguna manera vincularse el pueblo, divertirse. Ahora nada, es encerrarse en una bodega, o en una cuadra por ahí y emborracharse, no tiene más. Eso la gente joven» (mujer soltera, 40 años).

B) Política

Las mujeres hablan de cómo no hace demasiados años se hacían reuniones, se juntaban matrimonios, organizaban cosas juntos... Cuando se trata de indagar acerca de las razones de que todo esto haya cambiado, todas apuntan, reiterativamente, hacia la cuestión de la «política». Las redes de amistad e interfamiliares están mediadas por los colores políticos (de poder en el Ayuntamiento y de influencia más difusa en el cacique de la zona).

«Muchas veces se dice "no" sin saber qué te están planteando; simplemente por quién te lo está planteando (...) ya no escuchas porque sabes de quién viene» (mujer soltera, 23 años).

En algunos discursos se ha visto reflejado, en un lenguaje llano, de «intuiciones», el proceso vivido en nuestro país, desde el cambio político, que abrió el camino hacia la participación y el protagonismo de la sociedad civil, hasta un desencanto cada vez mayor, en el que la propia dinámica de los partidos políticos, y la consiguiente lucha por el poder en todas sus facetas, ha acabado agostando aquel germen de posibilidades. No falta, en efecto, quien recuerda lo que significaron aquellos tiempos de la transición para las esperanzas colectivas:

«Lo que fue... yo creo que el auge bonito de los pueblos; fue al comienzo así un poco de la democracia. O sea, cuando todo a lo mejor parecía nuevo... ni sabíamos de qué iba... pues de unos años para acá...» (mujer casada, 32 años).

C) Dirección

En las poblaciones mayores, sobre todo, la introducción de modos de vida urbanos ha colaborado también a la generalización de una pasividad política y de una atonía comunitaria, en cuya génesis encontramos a modo de dos fuerzas, presionando en sentido opuesto: la comodidad («que me lo den hecho») y la impotencia («es muy difícil cambiar las cosas»).

Esta situación, que parece bastante común a todos estos pueblos, desanima a mucha gente a implicarse en cualquier asunto de la colectividad, favoreciendo la retirada a lo privado.

La participación parece definitivamente bloqueada. Pero entre quienes, a pesar de todo, intentan una y otra vez revitalizarla, encontramos, mayoritariamente mujeres. A pesar de los obstáculos del Ayuntamiento, que no favorece iniciativas que no partan de la Corporación, se ha encontrado amas de casa poniendo verdadero entusiasmo, desde la asociación cultural o la de padres, organizando cursos para chicos y grandes. Todo lo cual, si por un lado asegura la pervivencia de iniciativas desde la base social, por otro crea aún más división en el pueblo, según quien esté detrás de esas iniciativas y según goce o no del beneplácito de las autoridades municipales.

Siempre tiene que haber un elemento externo que dirija.

D) Tradición

El elemento aglutinante que suponen las tradiciones se ha debilitado en extremo. Hay un desarraigo que muestra matices diferenciadores y peculiares y hasta contradictorios. Por una parte, observamos que la población mayor añora las tradiciones perdidas (por ejemplo, las manifestaciones folklóricas, bailes, vestidos, canciones...) y, al mismo tiempo, alimenta un sentimiento de infravaloración hacia lo que es «de pueblo», pasando a valorar, por el contrario, el éxito obtenido por sus emigrantes, que vuelven allí en los veranos en un ostentoso automóvil, gracias a los sueldos obtenidos en la gran ciudad. Y cerrando el círculo, son éstos últimos quienes muestran una sensibilidad mayor hacia valores tradicionales perdidos y hacia raíces culturales a punto de extinguirse, mientras que sus coetáneos de treinta o cuarenta años que se han quedado en el pueblo se consideran los más desgraciados por no haber podido salir. Quieren, pero en muchas ocasiones no saben cómo llevar a cabo sus ideas.

De todas formas, las fiestas (patronales o señaladas del año: Semana Santa, Navidad) siguen siendo, de momento, las ocasiones privilegiadas para una mayor vida de relación social y comunitaria. Pero en varias localidades, las iniciativas las toman los emigrantes, que retornan por esas fechas. Y también se conserva, en bastantes sitios, la unión de varios vecinos para actividades tradicionales como la matanza del cerdo. A poco más se extiende el capítulo de relaciones sociales, hoy por hoy, en estos pueblos.

2. Una sociedad cerrada

Estamos ante sociedades cerradas, donde se da un fracaso sistemático de toda iniciativa encaminada a crear tejido social sobre pautas de relaciones sociales nuevas. Señalan como rasgo característico de sus paisanos las envidias y recelos que suscita el hecho de que alguien sobresalga, se distinga haciendo cosas nuevas, mejore su posición.

«Tienen esas rencillas de... de envidia, y en cuanto ven que aquella persona sobresale un poquito ya...» (mujer casada, 40 años).

A) *Status*

Estos fenómenos de diferenciación de status más frecuentes en las localidades mayores, en las que, además, han aparecido sectores laborales «nuevos», como la construcción o los servicios públicos; consecuentemente, es en estos pueblos donde más se observan muestras de diferenciación social relacionadas con la ostentación (por ejemplo, el hecho de ir a buscar a los hijos en coche a la salida del colegio, pese a residir en la misma localidad, a unos cientos de metros).

B) *Innovación*

Por otra parte, hay una resistencia absoluta a innovar. Y dentro de esta categoría se incluye el formar cooperativas o el unirse a otros para comercializar con mayor rentabilidad los productos (se prefiere venderlo personalmente al posible comprador, aunque, con frecuencia, lo hace en pésimas condiciones). Cada uno piensa que las cosas las hace mejor que el vecino, además de presentar una actitud de desconfianza ante cualquier propuesta. Al menos ésta es la percepción que tienen las mujeres entrevistadas. Esto es más frecuente cuanto más alejado se está de los centros de población mayores y en los lugares en los que pesa una fuerte tradición de policultivo de subsistencia. Ahora, el campesino ya jubilado, vive «estupendamente» con la pensión y la pequeña huerta que cubren sus necesidades mínimas. Ni quiere cambiar. No le hace falta. Sus hijos, atendiendo sus recomendaciones, ya se han buscado la vida en la capital y él ahorra y ahorra.

Las chicas más jóvenes coinciden en caracterizar a la población con edad superior a los 50 años como un colectivo fuertemente conservador, no sólo ante la posibilidad de participar en cualquier tarea cooperativa de tipo social, sino también a la hora de plantearse cualquier innovación que suponga invertir tiempo, dinero y esfuerzos para mejorar las perspectivas de futuro.

«La gente es muy cerrada. Son muy cerrados en sí mismos. Están todo el rato pensando en lo de antes (...) Muchos ancianos viven solos, con el exterior sólo tienen la

partida de los domingos en el bar. (...) La gente de fuera les parece que les va a quitar algo. (...) Lo ven bien [lo nuevo] si se lo dan hecho» (mujer soltera, 20 años).

Sin embargo, los jóvenes que se quedan parecen mostrar el mismo riesgo a emprender nada nuevo. Lo que se pretende es tener un trabajo y un sueldo seguro, pero sin mayores responsabilidades. Por eso se valora tanto el poder trabajar, por ejemplo, en la construcción.

«La gente joven yo creo que tiene muy claro que no se quiere complicar la vida, le es más fácil tener un... un trabajo, bien en la construcción, o bien en una empresa en la capital y que le paguen un sueldo al mes... Yo creo que ese espíritu un poco emprendedor en esta zona no... no lo hay» (mujer soltera, 40 años).

Claro que, en esta conformación de «proyectos de vida» influye grandemente la familia:

«Los padres están a todas horas con lo mismo, que aquí esto es muy esclavo, que hay que mirar otra forma de vida» (mujer casada, 34 años).

Se está ante una estructura social rígida que se mueve con criterios de alta rentabilidad/mínimo coste-riesgo respecto a las acciones relacionadas con la comunidad o encaminadas a favorecer iniciativas innovadoras de desarrollo económico.

«Para mí el problema principal de la zona es (...) que existe una idea del momento, no existe una idea de futuro» (mujer soltera, 31 años).

C) *Individualismo*

El tema del individualismo es casi permanente en el grupo de mujeres jóvenes. Es algo que actúa como auténtico revulsivo: en las más comprometidas socialmente, para expresar su desespero; en las demás, para alimentar su opción de escapar de allí. Es difícil, no obstante, rescatar un planteamiento sociológico sobre la actitud de la población campesina respecto al individualismo o al cooperativismo (CONTRERAS, 1984: 122) si prescindimos de la consideración de que el modelo social predominante entre el campesinado del mercado capitalista sigue estando centrado en la protección primordial de los intereses familiares y, a la par, sigue prefiriendo orientar la acción colectiva dentro de un modelo de redes interfamiliares, o, lo que es lo mismo, de lealtad y ayuda mutuas entre familias que comparten, por lo general, lazos de parentesco o estrecha amistad. A ello hay que unir la valorización realizada hacia el patrimonio a la hora de afrontar riesgos derivados de la expansión productiva o comercial. Una de las pruebas de esa sobrevaloración del patrimonio son los obstáculos a la transmisión de éste a las nuevas generaciones por parte de los campesinos retirados que, apoyándose en las transferencias de su jubilación, no se plantean la cesión de la tierra en régimen de propiedad a personas no pertene-

cientes a su familia. He aquí otro de los obstáculos importantes que se presentan a las familias jóvenes a la hora de plantearse subsistir en el medio rural a partir de la producción agropecuaria.

3. Protagonismo de la unidad familiar

«Es que aquí las mujeres tienen muy poco que hacer, o sea... , para independizarse de tu casa es... casi el casarte o salirte... fuera» (mujer soltera, 31 años).

La unidad básica de acción social en las zonas rurales es la familia, como se venía comentando. La familia es el núcleo de referencia básico para las relaciones sociales, manteniendo la constante analítica de la sociología rural de este siglo (DOMÍNGUEZ, 1993: 103). El predominio de las relaciones sociales centradas para el individuo en el ámbito de pertenencia a una familia con una determinada posición social resulta de especial interés en el análisis del rol social que la mujer va a desempeñar en un modelo de sociedad como éste. Así, la definición de los objetivos sociales, culturales o económicos no cabe entenderla sin recurrir, de modo capital, a la gestación intersubjetiva de los mismos en el entorno familiar. De este modo, es en el discurso esgrimido por los padres donde se encuentran, en primer término, los tópicos referentes a la actitud y elección que van a adoptar los hijos. La coincidencia en el seno de las familias de que la calidad de vida se encuentra en los entornos urbanos, el deseo de que las hijas emigren a la ciudad, la conciencia de que son preferibles otras ocupaciones no agropecuarias, el objetivo familiar de inversión en formación para el éxodo, etc. muestran que no estamos sólo ante una actitud meramente generacional, sino ante procesos de elección racional en los que se realiza una detallada evaluación de costes-beneficios de las acciones a emprender por los miembros de una familia, unidos a claves cognitivas de la realidad social sin las que no se comprende la conducta social de los diferentes colectivos.

Ese predominio de las estructuras familiares como unidad básica produce, por otra parte, una sociedad en la que los valores individuales aparecen atenuados y en pugna con lo ya arraigado profesionalmente, por mor de la influencia de elementos «modernizadores» de todo tipo, principalmente de la televisión (que ha incrementado los patrones de consumo de ocio y la esperanza en la posibilidad de movilidad social a partir del crecimiento económico de las últimas décadas) o del acceso a recursos educativos (que ha permitido la promoción y la movilidad social de las sucesivas generaciones de jóvenes). En este sentido, se asiste a una doble dimensión de lo que hemos registrado como «individualismo»: en cuanto opuesto a «comunitarismo», el individualismo que caracteriza a los habitantes de estos medios rurales es un individualismo «de familia», de grupo (y, como tal, opera en sentido inverso a cualquier proyecto de desarrollo «común»); entendido, por otro lado, como promoción de valores individuales, personales (mayor consumo de ocio, status más eleva-

do, prestigio, etc.), su satisfacción es buscada en el éxodo hacia lo urbano, con lo que, de nuevo, opera en un sentido similar al anterior, al privar a las poblaciones rurales de recursos humanos que permitan pensar en su revitalización.

No todos, sin embargo, pueden marcharse. Y aquí se produce una circunstancia que afecta sobre todo a los jóvenes. Éstos se quejan de que en los pueblos apenas hay chicas. «Y las que hay, se largan en cuanto les dices que estás cuidando ovejas». En efecto, las chicas ni remotamente piensan en la posibilidad de casarse con alguien que proyecte quedarse allí, en la explotación agro-ganadera familiar, para toda la vida. Se mantiene, pues, en los pequeños asentamientos de la Raya de Portugal, la tónica general del mundo rural español: incremento de la población anciana y desequilibrio entre sexos, que lleva a la soltería a los varones jóvenes. En la investigación se han encontrado, no obstante, algún caso entre las poblaciones de tipo medio, en el que se ha detenido relativamente la emigración, al tiempo de producirse una también relativa potenciación de actividades (construcción, etc.) que ha abierto posibilidades laborales; en estos casos, de momento, se ha paliado en algún grado el obligado celibato de los jóvenes.

Pero la situación es más compleja, y no es posible trazar una línea divisoria entre mayores-familia-estructura tradicional, por un lado, y juventud-individuo-modernidad, por otro. Muchos de los que se quedan, sobre todo en poblaciones pequeñas, lo hacen al abrigo de la pensión de sus padres. Estos gastan muy poco, están acostumbrados a tener que satisfacer pocas necesidades y a ahorrar muchísimo («aquí, los que marchan bien son los Bancos y las Cajas, porque hay muchísimo dinero», mujer soltera, 26 años). Y sus hijos, sin aliciente para innovar (ya que, en la mayoría de los casos, el padre sigue siendo el titular de la propiedad) viven de lo que hay... y de la pensión de aquél.

4. Ser mujer en el medio rural

Hay un párrafo en *Camarero et al.* (1991) que dibuja, con notable plasticidad, la situación social de la mujer del campo: «La trayectoria vital de la mujer se mueve, en lo que a relación social se refiere, sobre el doble eje soltera-discoteca / casada-casa, siendo la primera, por otro lado, la vía de acceso a la segunda (...) la institución matrimonial se vive como sanción definitiva de una situación subordinada». Esta conclusión, obtenida del análisis de la situación de la mujer en una zona rural de Huelva, es enteramente aplicable a las comunidades rurales de la Raya de Portugal. Sólo que, aquí, aparte de que «casa» significa, además, «ganado», el proceso hacia ese destino afecta a un número cada vez menor de chicas que, en cuanto pueden, van a materializarlo a la gran ciudad o a otros núcleos de población mayores, intermedios entre lo rural y lo urbano.

La ciudad es el referente ideal: tiempo libre, trabajo limpio, sueldo seguro, libertad de movimientos, oportunidades (de ocio, cultura...). Este es el imaginario. La

realidad, empero, reducirá todo eso, para muchas, a servir de criadas en hogares urbanos en condiciones, a menudo, de subempleo o a fregar en edificios. Esto ya empiezan a comprenderlo muchas mujeres del campo y ya no ven tan claro que la cosa esté en marcharse, sin más. La joven casada o la soltera no tan joven, aún reconociendo el papel subordinado de la mujer y las escasas posibilidades de una mínima autonomía, de ocio, de enriquecimiento personal, etc., que les ofrece el medio en que viven, optan claramente por quedarse.

«Mi caso, por ejemplo, si me voy a una ciudad, sé que si voy a trabajar va a tener que ser pa fregar una casa, pa irme de limpieza, o sea... porque mis estudios llegaron hasta la EGB y punto (...) fregar como lo estaba haciendo en mi casa, o sea, no un trabajo que... que a lo mejor todas aspiramos ¿no?. No sé a otra cosa que no sea eso» (Mujer casada, 32 años).

Las más jóvenes en cambio, sin apenas estudios, titubean, siempre sobre la base de una toma de postura favorable al éxodo, dejando siempre a una esperada buena suerte que su futuro fuera del pueblo pueda ser mejor. Algunas muestran lo difícil que les resulta decidir entre la permanencia en el pueblo, viviendo con los padres y teniendo que pedirles dinero hasta para comprarse ropa, y la perspectiva de buscar trabajo como sirvienta en un hogar de la capital.

Mientras tanto, la mujer de 30, 40, 50 años que ha continuado viviendo en el pueblo, apenas tiene un tiempo propio, debido a la línea de continuidad que caracteriza su actividad: tareas domésticas-labores ganaderas (ordeño, alimento), cuidado de los hijos. Sólo en la segunda de estas funciones puede, ocasionalmente, contar con la ayuda del marido, de los padres o de los suegros, si viven (unos u otros) en el mismo pueblo.

Hacer «lo de casa», atender al ganado y cuidar de los hijos, teniendo, incluso, que encargárselos a otra persona cuando son aún pequeños, sintetizan, por tanto, las ocupaciones de la mujer casada en los núcleos rurales. Estas labores, que ocupan prácticamente todo su tiempo acaban produciendo en estas mujeres...

«...una sensación de malestar (...) todo ese auge de las feministas... en el campo, desde luego, todo sigue siendo igual, y la mujer tiene que estar dentro y fuera de casa. Es una criada del marido por definición» (Mujer casada, 32 años).

«Yo salgo al campo igual que mi marido (...) él se tiene que dedicar a sembrar, entonces el ganado lo tengo que atender yo (...) Yo tengo que hacer lo de la casa y tengo que hacer lo de fuera» (mujer casada, 34 años).

Desempeña por tanto, un papel imprescindible en la unidad productiva familiar, en absoluto equiparable a su nula importancia en el ámbito de lo social, una vez traspasado el umbral de lo doméstico. En este sentido, y al igual que ocurre en otros puntos del medio rural español, la intervención cotidiana de la mujer en el trabajo

del campo no altera para nada la imagen tradicional sancionada de su exclusividad para lo doméstico. Incluso aplicando a las mujeres rurales los parámetros utilizados en algunos estudios sobre tiempos y movimientos en el trabajo doméstico (C. GARCÍA, en DURÁN, dir., 1987) resultan peor paradas que cualquier ama de casa de un medio no rural.

Sentir así su situación es determinante para que, incluso mujeres jóvenes que no mantienen a priori una posición anti-rural, que manifiestan encontrarse a gusto viviendo en el pueblo, no tengan más remedio que animar a sus hijos a que abandonen el pueblo en cuanto puedan.

«Entonces, cuando una madre ¿qué le va a decir a sus hijos? Pues, desde luego, que se busquen una vida muchísimo mejor» (Mujer casada, 32 años).

En asentamientos algo mayores, la introducción de técnicas de ordeño, por un lado, y la mayor división del trabajo, por otro, las mujeres de familias que dependen de actividades no primarias (construcción, por ejemplo) gozan de un mayor tiempo libre, mantienen un mayor nivel de relaciones sociales con otras mujeres de las comunidades y participan en un mayor número de actividades de ocio, dependiendo del tamaño de la localidad y de la existencia o no de una programación de actividades (cursillos y talleres, principalmente). En estos casos, también las actividades de ocio de la pareja aumentan de modo relativo.

«Aquí lo que hay muchísimo es la gente de hacer pandillas. Nosotros tenemos una pandilla que somos siete u ocho matrimonios. Luego hay otro grupo. Entonces te haces cenas, meriendas... (...) Ahora estamos haciendo un curso de corte y confección» (Mujer casada, 31 años).

Pero, como norma general, la situación es desigual, sobre todo en lo que se refiere al tiempo de ocio. La mujer sufre una clara discriminación en el tiempo de ocio que dispone con respecto al hombre; éste recurre a la visita, más o menos periódica, al bar, mientras que la mujer apenas consume ocio fuera del hogar (de modo omnívoro, la televisión), viviendo un mayor aislamiento como tónica dominante.

5. Mujeres jóvenes: quedarse o emigrar

Desde la familia, sin embargo, se incita constantemente a los hijos a que salgan, a que se busquen la vida fuera del campo, donde no ven ningún futuro. Este sentimiento es inculcado con reiteración en los procesos de socialización primaria de los niños de estos pueblos. Incluso quienes reconocen que la situación de los empleos ha variado y que, aun en ocupaciones de rango inferior, ya están muy bloqueadas las salidas, continúan inculcando a sus hijos la necesidad de la emigración.

En cuanto a permanecer o marcharse, el sentir de las más jóvenes es desigual. Para unas, es claro que hay que irse del pueblo (abonado este deseo por el discurso de sus progenitores, que las anima a ello); para otras, lo ideal sería quedarse, pero habrían de darse otras condiciones. Y luego está esa minoría, por lo general activa socialmente y muy concienciada ante los problemas del mundo rural, que incluso ha estudiado una carrera y han procurado ejercerla o en el pueblo o en la zona, propiciando, además, la creación de tejido asociativo y de actividades estables que pudieran contribuir a fijar población y a evitar la decadencia y envejecimiento de los núcleos rurales del entorno.

Pero ciertamente, de esta última posición participan pocas. Lo más frecuente es pensar en abandonar el pueblo, huir del trabajo en el campo. «Es muy esclavo, no tienes un día libre. Quien se queda es que no tiene otro remedio», manifiestan dos mujeres casadas, metidas ya en la treintena. Se pone de manifiesto la difícil encrucijada de la mujer en el medio rural, donde la salida hacia lo urbano ya no aparece como la absoluta panacea:

«La opción es esa, o sales fuera, te preparas en algo, que tampoco es solución porque lo ves todo muy negro (...) pero yo no sé, también quedarte aquí... tampoco es vivir, porque no, porque es que lo ves que cada vez va a menos. Tú ves que la zona... cada vez está más apagada... no ¡no compensa trabajar en el campo!» (mujer casada, 26 años).

No se puede confirmar el tópico de que a la gente joven no le gusta el campo. Lo que se ha encontrado con una mayor frecuencia es la sensación de verse forzada a salir de él:

«Mira, yo, como pueblo, este pueblo es fantástico (...) para quedarte a vivir, si tienes trabajo fijo, encantada ¿sabes? Pero no teniendo trabajo y no saber qué hacer, no te puedes quedar, tienes que salir fuera, y buscarte...» (mujer soltera, 21 años).

Es claro el enfrentamiento de posiciones entre chicas jóvenes que se limitan a reconocer la difícil situación en la que se encuentran y buscan salida en el exterior urbano, y otras, también jóvenes, que luchan por dinamizar la agónica vida social y el decaimiento económico de los pueblos de la zona.

«Tener trabajo» y no verse obligado a marcharse del pueblo se traduce, en realidad, en la aparición de unas muy pequeñas agro-industrias (quesos, telares), en la promoción, por parte de los Ayuntamientos de las localidades mayores, de actividades ligadas al mundo de la construcción, o en la apertura de residencias para ancianos, servicio de ayuda a domicilio y/o albergues para el turismo rural (también en las poblaciones mayores). Las chicas encuentran trabajo en el primero y el último de los sectores laborales mencionados; los chicos en el segundo. Situaciones como la descrita, que hacen despertar una gran dosis de optimismo para los núcleos de población más pequeños, éstos que, prácticamente, están habitados sólo por ancianos.

6. Algunos comentarios finales

Hay un sentir generalizado de que la población de los pueblos de la Raya irá envejeciendo y estos lugares quedarán como lugar de veraneantes o para turistas. Pero cuando esto se dice, inmediatamente se alude a la «posibilidad de promocionar productos autóctonos», a que «posibilidades habría, pero...». También se dan excepciones a este discurso pesimista. En poblaciones de tipo medio hemos observado un cierto freno a la emigración y una confianza en que el futuro es posible, pero tal vez este optimismo se deba a fenómenos coyunturales de expansión, como pueden ser las actividades ligadas al mundo de la construcción, aspecto éste ya comentado.

Las políticas municipales de los núcleos parecen coincidir con la primera de las apreciaciones, ya que los dineros públicos se canalizan preferentemente hacia la construcción de piscinas, polideportivos, albergues, cámpings, residencias... y apenas hacia el apoyo de los escasos proyectos de desarrollo endógeno que apuntan en algunos grupos más dinámicos, y que se proponen una revitalización de la comarca. De este modo, el «turismo rural» tan comentado es abordado por los municipios con planteamientos alicortos que empiezan y terminan en cemento y asfalto. Hay pueblos más pequeños en los que el Ayuntamiento convencido de que no hay otra salida ha sido el más entusiasta mentor de las orientaciones comunitarias en materia de abandono de cultivos y arranque de viñas, animando a la gente hacia el dinero fácil y pronto de las indemnizaciones.

La mujer, como el resto de la población, percibe el futuro con gran incertidumbre. Sin embargo, parece que ha quedado suficientemente mostrado que el discurso femenino respecto al futuro del medio rural no es homogéneo, como no lo son sus actitudes. Hay un hecho diferencial importante, determinado por el tamaño de las poblaciones, la cualificación profesional y el grado de compromiso con el presente de la sociedad rural.

Como escribe María Dolors Renau (ASTELARRA, comp. 1990), «la cultura resultante de la historia de las mujeres les ha facilitado introducirse en un mundo en el cual el discurso gira alrededor de: cuidar a, ocuparse de, relacionarse con, solucionar... En el momento en que se sale de este marco y entra en otro, se encuentra un mundo hostil en el que, no sólo tienen los mismos problemas de competencia que los hombres, sino que además su discurso le es extraño». La percepción del equipo de investigación corrobora en grado sumo este diagnóstico. Las mujeres de las comarcas estudiadas (y, especialmente, las que no entran en el minoritario grupo de «activas socialmente») manifiestan un desconocimiento general acerca de casi todo lo que se refiere a Fondos de Cooperación o a Programas de la Comunidad Europea para zonas desfavorecidas; saben que algo de eso existe, pero ni aun acerca de los proyectos más próximos, que se han iniciado en su mismo pueblo, poseen una información medianamente precisa. Algunas sí la tienen, pero no es clara y en absoluto compartida. Su mundo es un mundo cerrado.

A la dificultosa compatibilización de trabajo, matrimonio y maternidad, de la que habla Mónica Threlfall (ASTELARRA, comp. 1990) para referirse al mundo complejo de la mujer, se añade, en los medios rurales, la nula posibilidad de encontrar, fuera de esos ámbitos, ni el tiempo ni la ocasión para cualquier otra actividad que suponga un enriquecimiento individual, o simplemente, un elemento gratificante como persona.

Por eso es tan fuerte la emigración femenina, a la que colaboran, sin duda, el escaso desarrollo económico y la consiguiente repercusión en la calidad de vida (carencia de servicios públicos y asistenciales), así como la demanda de consumo de ocio y tiempo libre. La ruptura con el orden familiar (concominante a la que se produce con el ámbito rural) que conlleva la búsqueda de emancipación salarial en el medio urbano, es un fenómeno en ascenso en los núcleos rurales estudiados. Sin embargo tal «emancipación» se ve relativizada por el carácter de marginalidad que, a menudo, presenta el trabajo urbano al que la joven rural sin cualificación puede acceder. Por otra parte, es predecible, andando el tiempo, una reproducción (relativa) del orden familiar tradicional, aún si liberado de la esclavitud de las tareas agroganaderas. Estamos, pues, ante una deseada liberalización del dogal que representa la estructura familiar campesina (un salto del «nosotros» al «yo»), pero de, presumiblemente, magro disfrute por parte de la mujer emigrada, ya que lo más probable es que se asista a la perpetuación, ya laboral, ya familiar, de su papel subordinado. Lo que ocurre es que, de paso, se han mermado las posibilidades de que los núcleos rurales puedan subsistir como tales y se ha acentuado su despoblación.

El panorama tampoco es halagüeño para las mujeres, jóvenes y menos jóvenes, que han decidido quedarse en los pueblos y colaborar, en la medida de sus posibilidades, a su dinamización. Los roles económico, cultural, etc., que la mujer desempeña en el medio rural son definidos socialmente dentro de unos márgenes de escasa densidad. A diferencia de los roles reconocidos como legítimos a los hombres, la mujer de esta sociedad rural ve limitadas sus posibilidades de participación social, de acceso a relaciones sociales múltiples, no sólo por el rechazo a su incorporación a las diferentes redes, de por sí ya escasas, sino también por los obstáculos materiales que toman la forma de limitaciones por la naturaleza de su dedicación; así, la mujer, en general, como se ha visto, exhibe un bajo índice de relaciones de comunicación y transacción, siguiendo la tipología de Knoke y Kuklinski (1991). La mujer no asiste a las reuniones de vecinos como representante de su familia; los roles socio-económicos están bien definidos en la comunidad rural. No se olvide el carácter eminentemente familiar de las relaciones sociales que articulan el tejido comunitario en posibilidades que este entorno ofrece a las mujeres solteras. Estas, en efecto, tienen aún más limitadas sus opciones, en el caso de quedarse en el ámbito familiar, a incorporarse en un mercado de trabajo dominado por las redes informales (REQUENA, 1991), o a ocuparse en las tareas de la explotación familiar, lo que supondría un detrimento en su libertad de consumo, tiempo libre y otras actividades. En suma, carencias de tiempo de ocio, laboral o de servicios, que se combinan con las expectativas de satis-

facción de las mismas en entornos urbanos y en localidades rurales mucho mayores, son los elementos que pueblan el discurso de las mujeres del mundo rural.

Los esfuerzos por buscar salidas, sobre todo de tipo comunitario, para racionalizar la producción de determinados cultivos o productos ganaderos, para presentar proyectos de turismo rural a los programas europeos, o para fomentar la formación profesional que capacite para cualquier intento emprendedor, son, como ha sido puesto de manifiesto, mínimos en la base social; y partidista. Siendo esta la situación, y teniendo en cuenta la reproducción de roles sexuales («en toda sociedad existe una división sexual del trabajo que transforma el sexo biológico en género social», ASTELARRA, comp. 1991), y la mayor emigración de mujeres hacia el medio urbano, no es de extrañar que apenas encontremos presencia femenina en tales esfuerzos y proyectos de desarrollo. No obstante, la hay, y la hay de calidad.

Al finalizar la investigación, se piensa, que si no fuera por el tradicional papel subordinado de la mujer, tal vez, en manos de muchas de ellas, algunos proyectos hubiesen salido adelante...

6. BIBLIOGRAFÍA

- MUÑOZ DE BUSTILLO, R.: *Crisis y futuro del Estado de Bienestar*. Alianza. Madrid, 1989.
- MISHRA, R.: *El Estado de Bienestar en crisis. Pensamiento y cambio social*. M^o de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1992.
- DÍAZ, E.: *Estado de Derecho y Sociedad democrática*. Taurus S. A. Madrid, 1984.
- JOHNSON, N.: *El Estado del Bienestar en transición, la teoría y la práctica del pluralismo de bienestar*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1990.
- LÓPEZ TRIGAL, L.: *Zamora. Un espacio de frontera*. Fundación hispano-portuguesa «Rei Afonso Henriques». Zamora, 1994.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G.: *Paisaje y alma de Aliste*. Distressa. León, 1991.
- TAU (Empresa Consultora) Planificación territorial: *El sistema de ciudades en Castilla y León*. Junta de Castilla y León, Consejería de Economía y Hacienda, Servicio de estudios. Salamanca, 1993.
- CEAS: *Zamora pueblo a pueblo*. Diputación provincial. Zamora, 1995.
- ASTELARRA, J. (Comp.): *Participación política de las mujeres*. CIS/Siglo XXI. Madrid, 1990.
- CABERO, V.; TROITIÑO, M. A.; CALAVIA, M.; LORENTE, J. M.: *Geografía de Castilla y León. Vol. 8: Las Comarcas Tradicionales*. Ámbito. Valladolid, 1990.
- CAMARERO, L.; SAMPEDRO, R.; VICENTE-MAZARIEGOS, J.: *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Instituto de la Mujer. Madrid, 1991.
- COLECTIVO IOE: *La pobreza en Castilla y León. Cáritas regional de Castilla y León*. Salamanca, 1990.
- DURÁN, M. A.: *De puertas adentro*. Instituto de la mujer. Madrid, 1987.
- Comisión de las Comunidades Europeas. *Tercer Informe periódico de la Comisión sobre la situación y evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad*. Comisión de las Comunidades Europeas, secc. 22.1. Bruselas, 1987.
- DOMÍNGUEZ, R.: «Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la "campesinidad"», en *Agricultura y Sociedad*. N^o 66 (enero-marzo 1993).
- CONTRERAS, J.: «La Teoría de la "Modernización" y su concepto de cultura campesina: Reflexiones críticas», en E. Sevilla Guzmán, coord., *Sobre agricultores y campesinos*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1984.

KNOKE, D.; KUKLINSKI, J.: «Network analysis: basic concepts» en G. Thompson et al., eds, *Markets, Hierarchies. The Coordination of Social Life*. Sage. London, 1991.

REQUENA, F.: *Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*. CIS/Siglo XXI. Madrid, 1991.

7. ANEXOS

ANEXO 1

DATOS OBJETIVOS recogidos en el estudio de los CEAS en 1995, *Zamora pueblo a pueblo*.

Los nombres en mayúsculas reflejan el total del municipio, que congrega el total de entidades locales anteriores.

LOCALIDADES	Alcañices	Alcorcillo	Sta. Ana	Vivinera	ALCAÑICES	Figueruela Arr.	Figueruela Ab.	Flechas	Gallegos Pan
Educación:									
Guardería									
Preescolar	X				X				
1ª etapa EGB	X				X				
2ª etapa EGB	X				X				
Colegio comarcal	X				X				
BUP									
FP									
Educ. Compensatoria	X				X				
Educ. de adultos	X				X				
Educ. especial	X				X				
Comedor escolar	X				X				
Internado									
Residencia									
APA	X				X				
Salud:									
Médico residente	X				X	X			
Medico día semana	X	X	X	X	X	X	X	X	X
ATS	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Farmacia	X				X	X			
Botiquín									
Cruz Roja									
Cultura y Serv. Soc:									
Sacerdote	X	X	X	X	X	X	X	X	
Centro social	X				X				
Aula de cultura									
Biblioteca									
Cooperativas	X				X				
Instalac. Deportiva	X				X				
Clubs 3ª edad	X				X				
Comedor									
Residencia 3ª edad	X				X				
Asociaciones:									
Profesional									
Infantil y juvenil	X				X				

LOCALIDADES	Alcañices	Alcorcillo	Sta. Ana	Vivinera	ALCAÑICES	Figueruela Arr.	Figueruela Ab.	Flechas	Gallegos Pan
Mujer									
3ª edad	X				X				
Minusválidos									
Asociac. Cultural									
Religiosas									
Riqueza:									
Sucursales bancarias	6				6				
Cajas de ahorro	4				4				
Teléfonos	337	1	1	18	357	64	47	1	23
Oficina de correos	X				X				
Taxis	3				3				
Establ. Hosteleros	14	1			15	1			1
Comercio	9				9	10			1
Estación de servicio	1				1				
Concentración parcel						X			
Automóviles	392	39	9	21	461	45	25	1	28
Tractores									
Cosechadoras									
Cabezas vacuno	300	75	19	94	488	74	60		72
Cabezas ovino	1.078	500		160	1.738	860	178		1.317
Cabezas caballar	18	22	1	1	42	28	22		20
Cabezas cerda									
Infraestructura en %:									
Abastecimiento	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Saneariento	100	100	100	100	100	70	70	70	70
Pavimentación	85	90	80	80	85	70	70	70	70
Alumbrado	100	100	100	100	100	90	90	90	90
Total Población	979	126	40	75	1.220	171	120	13	153

LOCALIDADES	Moldones	Riomanzanas	Villarino de	FIGUERUELA ARRIBA	Fonfría	Arcillera	Bermillo Alba	Brandilanes	Castro de	Cadea	Fornillos Aliste
Educación:											
Guardería											
Preescolar					X						
1ª etapa EGB					X		X				
2ª etapa EGB					X						
Colegio comarcal					X						
BUP											
FP											
Educ. Compensatoria											
Educ. de adultos											
Educ. especial											
Comedor escolar					X						
Internado											
Residencia											
APA					X	X					

LOCALIDADES	Moldones	Riomanzanas	Villarino de	FIGUERUELA ARRIBA	Fonfría	Arcillera	Bermillo Alba	Brandilanes	Castro de	Ceadea	Fornillos Aliste
Salud:											
Médico residente				X							
Medico día semana	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
ATS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Farmacia				X	X						
Botiquín											
Cruz Roja											
Cultura y Serv. Soc:											
Sacerdote	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Centro social											
Aula de cultura											
Biblioteca											
Cooperativas					X						
Instalac. Deportiva			X	X	X		X				
Clubs 3ª edad			X	X							
Comedor											
Residencia 3ª edad											
Asociaciones:											
Profesional											
Infantil y juvenil		X		X							
Mujer											
3ª edad		X	X	X							
Minusválidos											
Asociac. Cultural		X						X		X	X
Religiosas											
Riqueza:											
Sucursales bancarias											
Cajas de ahorro					2						
Teléfonos	1	1	1	138	79	1	71	1	1	28	58
Oficina de correos					X						
Taxis											
Establ. Hosteleros	1	1		4	6	1	1	1	1	1	2
Comercio	5	1		17	2		1	1	1	1	
Estación de servicio											
Concentración parcel		X	X	X							
Automóviles	12	7	2	120	131	34	54	24	50	47	78
Tractores						6	30	10	10	15	15
Cosechadoras							1	1		1	1
Cabezas vacuno	59	21	8	294	64	46	93	76	19	83	48
Cabezas ovino	260	108		2.723	1.499	111	835	726	3	685	1.208
Cabezas caballar	1	2		73	20		55	23	4	2	2
Cabezas cerda											
Infraestructura en %:											
Abastecimiento	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Saneamiento	70	70	70	70	100	100	100	100	100	100	100
Pavimentación	70	70	70	70	95	95	60	60	70	90	70
Alumbrado	90	90	90	90	95	95	95	100	95	100	100
Total Población	96	55	34	642	332	81	234	92	132	116	165

LÓCALIDADES	Moveros	Salto Esla	FONFR.	Gallegos	Domez	Flores	Lober	Puecas	Tofilla	Valer	GALLE	Mahide
Educación:												
Guardería												
Preescolar			X									X
1ª etapa EGB			X	X								X
2ª etapa EGB			X									X
Colegio comarcal			X									X
BUP												
FP												
Educ. Compensatoria												
Educ. de adultos												
Educ. especial												
Comedor escolar			X									X
Internado												
Residencia												
APA			X									
Salud:												
Médico residente												X
Medico día semana	X	X	X	X	X	X	X		X		X	
ATS	X	X	X	X	X	X	X		X		X	X
Farmacia			X	X								
Botiquín		X	X									X
Cruz Roja												
Cultura y Serv. Soc:												
Sacerdote	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X
Centro social												
Aula de cultura												
Biblioteca												
Cooperativas			X									
Instalac. Deportiva			X									X
Clubs 3ª edad												X
Comedor												
Residencia 3ª edad												
Asociaciones:												
Profesional												
Infantil y juvenil				X							X	
Mujer												
3ª edad												X
Minusválidos												
Asociac. Cultural			X							X		
Religiosas												
Riqueza:												
Sucursales bancarias												
Cajas de ahorro												1
Teléfonos	1		240	45	69	19	1	1	1	41	177	179
Oficina de correos			X									X
Taxis												1
Establ. Hosteleros	1		14	1	1			1		2	5	4
Comercio	1		7	2	1	1				1	5	3

LOCALIDADES	Moveros	Salto Castro	FONFR.	Gallegos	Domez	Flores	Lober	Puercas	Tolilla	Valer	GALLE	Mahide
Estación de servicio												X
Concentración parcel												
Automóviles	31	17	466	30	51	27	12	19	10	31	200	120
Tractores	12		128	29	34	7	3	17		38	128	20
Cosechadoras			4	1	1		67				2	1
Cabezas vacuno	58		487	188	191	65	672	140	47	105	803	249
Cabezas ovino	870		5.937	559	534	440	23	470	10	435	3.115	2.878
Cabezas caballar	3		109	56	52	9		34	9	25	188	61
Cabezas cerda												
Infraestructura en %:												
Abastecimiento	100	100	100	100	100	95	90	100	95	100	97	100
Saneamiento	100	100	100	90	90	90	90	100	95	100	94	96
Pavimentación	70	100	77	100	60	90	85	50	95	80	80	84
Alumbrado	100	100	98	80	80	80	50	60	95	80	75	99
Total Población	28	13	1.293	265	263	83	83	153	41	212	1.100	191

LOCALIDADES	Boya	Pobladura Aliste	S. Pedro Herrerías	La Torre Aliste	MAHIDE	Rabanales	Fradelos	Grisuela	Matellanes	Mellanes	Ufones
Educación:											
Guardería											
Preescolar											
1ª etapa EGB					X		X	X			
2ª etapa EGB					X	X					
Colegio comarcal					X	X					
BUP					X						
FP											
Educ. Compensatoria											
Educ. de adultos											
Educ. especial											
Comedor escolar											
Internado					X						
Residencia											
APA											
Salud:											
Médico residente											
Medico día semana					X	X					
ATS		X				X	X	X	X	X	X
Farmacia	X	X	X		X	X	X	X	X	X	X
Botiquín						X					
Cruz Roja	X	X	X	X	X						
Cultura y Serv. Soc:											
Sacerdote											
Centro social	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Aula de cultura											
Biblioteca											
Cooperativas											
Instalac. Deportiva											
Clubs 3ª edad	X	X	X	X	X	X					

LOCALIDADES	Boya	Pobladura Aliste	S. Pedro Herrerías	La Torre Aliste	MAHÍDE	Rabanales	Fradelos	Grisuela	Matellanes	Mellanes	Ufones
Comedor		X			X						
Residencia 3ª edad											
Asociaciones:											
Profesional											
Infantil y juvenil						X					
Mujer											
3ª edad		X			X						
Minusválidos											
Asociac. Cultural						X					
Religiosas											
Riqueza:											
Sucursales bancarias											
Cajas de ahorro					1	2					
Teléfonos	33	45	1	50	179	74	1	1	1	1	1
Oficina de correos	X	X	X	X	X	X					
Taxis				1	1	1					
Establ. Hosteleros					4	9					
Comercio	1	1			3	18					
Estación de servicio											
Concentración parcel			X		X						
Automóviles	5	12	4	5	120	85	33	43	39	13	22
Tractores	5	4		3	1	13	6	8	5	6	3
Cosechadoras					249	3			2		
Cabezas vacuno	35	67		41	2.878	220	86	157	225	119	91
Cabezas ovino	497	931		607	61	1.894	1.403	515	548	624	167
Cabezas caballar	1	18		12		35	24	32	2	19	11
Cabezas cerda											
Infraestructura en %:											
Abastecimiento	100	100	100	100	100	100	95	95	95	95	95
Saneamiento	95	90	100	95	96	90	80	80	80	80	80
Pavimentación	50	95	95	90	84	90	75	75	70	80	80
Alumbrado	100	100	97	100	99	100	100	100	100	100	100
Total Población	103	183	21	150	648	360	123	178	161	110	75

LOCALIDADES	RABANALES	Rábano Aliste	S. Mamed	Sejas Alis.	Tola Alis.	RÁBANO	Riofrío Aliste	Abejera	Cabañas	Sarracin	RIOFRIO
Educación:											
Guardería											
Preescolar				X							
1ª etapa EGB	X							X		X	X
2ª etapa EGB	X						X				X
Colegio comarcal											
BUP											
FP											
Educ. Compensatoria											
Educ. de adultos		X	X	X	X	X					
Educ. especial											
Comedor escolar											
Internado											
Residencia											
APA											
Salud:											
Médico residente	X						X				X
Médico día semana	X	X		X		X	X	X	X	X	X
ATS	X	X		X		X	X	X	X	X	X
Farmacia	X						X				X
Botiquín		X	X	X	X	X					
Cruz Roja											
Cultura y Serv. Soc:											
Sacerdote	X	X		X	X	X	X	X	X	X	X
Centro social											
Aula de cultura											
Biblioteca											
Cooperativas											
Instalac. Deportiva	X										
Clubs 3ª edad											
Comedor											
Residencia 3ª edad											
Asociaciones:											
Profesional											
Infantil y juvenil	X	X		X		X					
Mujer											
3ª edad											
Minusválidos											
Asociac. Cultural	X			X			X			X	X
Religiosas											
Riqueza:											
Sucursales bancarias	2										
Cajas de ahorro	2						2				2
Teléfonos	79	130	1	59	35	130	92	74	30	110	306
Oficina de correos		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Taxis	1										
Establ. Hosteleros	9	6		4	1	6	2	3	1	4	10
Comercio	18	3		1	1	3	2	2	1	5	10

LOCALIDADES	SAMIR	S. Vicente	Bercianos	Campogrande	Palazuelo	S. VICENTE	S. Vitero	El Poyo	S. Cristóbal	S. Juan	Villarino
Comedor	X	X				X	X				
Residencia 3ª edad											
Asociaciones:											
Profesional											
Infantil y juvenil											
Mujer											
3ª edad	X				X	X				X	
Minusválidos											
Asociac. Cultural					X	X					
Religiosas											
Riqueza:					X					X	
Sucursales bancarias											
Cajas de ahorro											
Teléfonos											
Oficina de correos							1				
Taxis	80	38	51	22	60	171	113	1	25	53	1
Establ. Hosteleros							X	X		X	X
Comercio		1	1			2	1				
Estación de servicio	3	2	2		2	6	5			3	
Concentración parcel		1	1		1	3	23			6	
Automóviles	58	35	36	13	35	119	141	27	20	70	10
Tractores	28	18	20	3	15	56	31	12	8	23	4
Cosechadoras							2			1	
Cabezas vacuno	231	102	52	22	110	286	175	88	42	165	22
Cabezas ovino	1.453	1.139	1040	872	1.691	4.742	775	910	680	569	321
Cabezas caballo	45	28	58	19	9	114	63	12	10	44	8
Cabezas cerda											
Infraestructura en %:											
Abastecimiento	80	100	100	100	100	100	90	70	100	80	100
Saneamiento	80	100	100	100	100	100	83	75	90	80	80
Pavimentación	80	85	90	65	80	80	95	65	100	75	65
Alumbrado	80	100	100	100	100	100	95	70	100	95	100
Total Población	276	198	246	71	221	736	373	80	79	264	24

LOCALIDADES	S. VITERO	Trabazos	Latado	Nuez Aliste	S. Martín Pedroso	Villarino Tras Sierra	TRABAZOS	VEGALATRAVE	Viñas Aliste	Ribas	S. Blas
Educación:											
Guardería											
Preescolar											
1ª etapa EGB	X	X					X				
2ª etapa EGB	X	X		X			X		X		
Colegio comarcal				X			X				
BUP											
FP											
Educ. Compensatoria											
Educ. de adultos									X		

LOCALIDADES	S. VITERO	Trabazos	Latedo	Nuez Aliste	S. Martín Pedroso	Villarino Tras Sierra	TRABAZOS	VEGALATRAVE	Vinas Aliste	Ribas	S. Blas
Educ. especial	X	X					X				
Comedor escolar											
Internado											
Residencia											
APA											
Salud:											
Médico residente											
Medico día semana	X										
ATS	X	X		X			X	X	X	X	X
Farmacia	X	X		X			X	X	X	X	X
Botiquín	X	X					X				
Cruz Roja									X	X	X
Cultura y Serv. Soc:											
Sacerdote											
Centro social	X	X	X	X	X	X					
Aula de cultura	X										
Biblioteca											
Cooperativas											
Instalac. Deportiva											
Clubs 3ª edad	X	X		X			X	X			
Comedor											
Residencia 3ª edad											
Asociaciones:											
Profesional											
Infantil y juvenil											
Mujer	X	X		X			X	X			
3ª edad											
Minusválidos											
Asociac. Cultural											
Religiosas	X	X		X			X	X			
Riqueza:											
Sucursales bancarias											
Cajas de ahorro											
Teléfonos	1	1					1				
Oficina de correos	193	93	19	88	27	1	228	52	40	1	17
Taxis	X	X					X	X			
Establ. Hosteleros	1	1		2			3				
Comercio	8	8		3	3		14	1	1		
Estación de servicio	29	6		9	4		19	1	1		
Concentración parcel											
Automóviles											
Tractores	268	92	10	81	20	16	219	40	43	22	15
Cosechadoras	78	26	2	55	5	6	94	18	3		
Cabezas vacuno	3	1		5	1		7	2			
Cabezas ovino	492	168	42	210	36	48	504	67	207	83	109
Cabezas caballo	3.255	500	270	1.088	210		2.068	2.121	1.367	6	168
Cabezas cerda	137	15	23	41	8	6	93	46	27	8	6

LOCALIDADES	S. VITERO	Trabazos	Latado	Nuez Aliste	S. Martín Pedroso	Villarino Tras Sierra	TRABAZOS	VEGALATRAVE	Viñas Aliste	Ribas	S. Blas
Infraestructura en %:											
Abastecimiento	88	100	100	100	100	100	100	70	100	100	100
Saneamiento	82	95	95	95	95	95	95	80	100	100	100
Pavimentación	80	70	70	60	80	70	70	70	65	65	65
Alumbrado	92	95	95	95	95	95	95	90	85	85	85
Total Población	821	349	96	439	108	104	1.096	200	158	72	65

Vega de Nuez	VIÑAS DE ALISTE	COMARCA	PROVINCIA	LOCALIDADES
				Educación:
			X	Guardería
		X	X	Preescolar
	X	X	X	1ª etapa EGB
		X	X	2ª etapa EGB
		X	X	Colegio comarcal
			X	BUP
			X	FP
	X	X	X	Educación Compensatoria
		X	X	Educación de adultos
		X	X	Educación especial
		X	X	Comedor escolar
			X	Internado
			X	Residencia
		X	X	APA
		X	X	Salud:
				Médico residente
X	X			Medico día semana
X	X			ATS
		X	X	Farmacia
X	X	X	X	Botiquín
			X	Cruz Roja
				Cultura y Serv. Soc:
		X	X	Sacerdote
		X	X	Centro social
		X	X	Aula de cultura
		X	X	Biblioteca
		X	X	Cooperativas
		X	X	Instalaciones Deportivas
		X	X	Clubs 3ª edad
			X	Comedor
		X	X	Residencia 3ª edad
				Asociaciones:
			X	Profesional
		X	X	Infantil y juvenil
		X	X	Mujer
		X	X	3ª edad

Vega de Nuez	VIÑAS DE ALISTE	COMARCA	PROVINCIA	LOCALIDADES
		X	X	Minusválidos
			X	Asociación Cultural
			X	Religiosas
		10	77	Riqueza:
		21	131	Sucursales bancarias
1	59	5.528	X	Cajas de ahorro
		X	117	Teléfonos
		21	1.124	Oficina de correos
	1	181	1864	Taxis
	1	217	51	Establecimientos Hosteleros
		4	X	Comercio
		X	43.904	Estación de servicio
11	91	5.609	12.945	Concentración parcel
		1.978	505	Automóviles
		82	53.525	Tractores
51	450	9.775	656.300	Cosechadoras
235	1.776	123.881	6.497	Cabezas vacuno
4	45	2.292	194.030	Cabezas ovino
		12.780		Cabezas caballar
				Cabezas cerda
				Infraestructura en %:
100	100	95	93	Abastecimiento
100	100	91	91	Saneamiento
65	65	75	76	Pavimentación
85	85	91	90	Alumbrado
42	337	21.083	149.386	Total Población